

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará dos tomos cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Estranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. DE LOS HEMOSTÁTICOS.—Reflexiones críticas á la segunda parte del discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el Sr. Dr. D. Pedro Mata.—Administracion de los medicamentos en inyecciones sub-cutáneas, ó sea por el método llamado hipodérmico.—SECCION PRACTICA. HOSPITAL GENERAL. Medicina (sala de presas).—SOCIEDADES CIENTIFICAS. La lepra en España á mediados del siglo XIX. Su etiología y su profilaxia.—Academia médico-quirúrgica.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Pólipos fibrosos del útero: medio sencillo de practicar la ligadura.—Pólipo de la nariz: cocimiento de sabina.—Corea: tratamiento por la electricidad.—ESPAÑOLA. Método preferible para la curacion de las heridas por arma de fuego.—FORMULARIO. Tópico contra la sarna.—Jarabe compuesto del Sr. Ricord contra los accidentes sífilíticos mistos.—Colirio contra la oftalmia de los recién nacidos.—Ioduro de hierro.—PARTE OFICIAL. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES. Correspondencia de París.—Vacaciones estemporáneas.—Un peligro de las asociaciones médicas.—Almanaque médico del mes de febrero.—CRONICA.—VACANTES.

ADVERTENCIA.

El favor, siempre creciente, con que el público médico distingue á nuestro periódico, ha escedido este año de los límites de lo ordinario, sin duda en vista de la variedad y mérito de los escritos que publica, de lo esmerado de la impresion y la abundante lectura que encierra, MUCHO MAYOR que la de todos los restantes periódicos médicos.

Por esta causa hemos tenido necesidad de reimprimir los dos números primeros de este año, dejando entre tanto de servir á algunos de los nuevos suscritores. Está ya hecha la reimpression, y desde luego podemos satisfacer los pedidos que se nos dirijan.

EL SIGLO MÉDICO no ha dejado de ser nunca el que cuenta mayor número de suscritores, como es tambien el más copioso y variado en escritos científicos, y el que ofrece mayor cantidad de lectura.

SECCION DOCTRINAL.

DE LOS HEMOSTÁTICOS.

Quando los legisladores de 1855 establecieron en la ley las reglas á que debían atenerse los inventores de remedios nuevos ó especiales, tuvieron la oportunísima discrecion de dejarse guiar por los hombres ilustrados, que conocedores del verdadero progreso, estiman en la ciencia los adelantos útiles y rechazan las paradojas. Por tan escelente camino ha de conseguirse siempre el

Tomo VII.

bien, y será rarísima escepcion que se pierda ningun útil invento, por caprichosa y censurable especulacion del que le poseyere, cuando estime en más la explotacion de la frágil humanidad enferma, que la sencilla cuanto benéfica discusion académica.

Si tales reglas son cánones administrativos en otros países, ¿con cuánta más razon deben serlo en nuestro país, que agitado muchos años por pasiones políticas sufre todavía el doloroso mal de la oscilacion administrativa, dando con frecuencia muestras de movimientos estraviados, como señora histérica que ha perdido el sentido muscular de Bell?

Los claros sonidos de la ciencia se apagan, por desgracia, más de una vez, entre la ruidosa algazara de la audacia y la parcialidad, que busca por todos los medios acortar el camino para llegar á las altas esferas del poder, y sorprender su credulidad y buena fe. Tan-
tas veces he oido en silencio encomiar las más peregrinas vulgaridades que tienen la fortuna de crearse atmósfera apasionada, y no permiten en aquel arrebatado ni la más sencilla objecion, que no parece sino que los cerebros españoles viven solo para la fantasía y la pasion.

.....Todavía recuerdo á cierto frenólogo, que allá por los años de 42 y 43 pretendia que su ciencia le habia hecho dueño del arte de la adivinacion, y contra el que no permitian sus apasionados que se pronunciase una sola palabra, hasta que el discretísimo Gallegos, con su respetabilidad y oportuno epigrama, lo derribó de su pedestal con la famosa frase, «de que no era extraño que algunos vieses por la punta de los dedos, cuando tantos hablaban, sin saber, por la de los codos.» Desde entonces, por fortuna, fueron cediendo en prestigio aquellas fascinadoras reuniones frenólogo-magnéticas.

Tres semanas há que apenas se podia dudar de las virtudes hemostáticas del específico del sastre de Villalobos, contra cuyo poder no resistia la herida más estensa de la aorta, como años hace del acónito homeopático en sustitucion de la sangría. Se repetian con entusiasmo y maravilla los experimentos del matadero, y eran creyentes en varios círculos personas ilustradas, aunque vulgares.

Si en cuatro horas, decian, ha llegado la ciencia á trasmitirnos la noticia de los triunfos del príncipe Bariatinsky en el Cáucaso, ¿por qué no ha de llegar dia que se vea magnéticamente por la punta de los dedos? Concedido; pero dejad á la ciencia, y solo á la ciencia, que confirme la experimentacion, porque pudierais los pro-

fanos ser seducidos por algun hábil magnetizador como Mr. Pigeare.

Pero tracemos para en adelante algunas reglas de la hemostasia, y analicemos los hemostáticos más conocidos, para probar á los ilusos su exagerada pasion, y piensen que solo saben las ciencias los que las aprenden. ¡Ojalá escarmienten para otros lances análogos, meditando las razones que vamos á esponer!

PRIMERA PARTE.—Desde que la coagulacion de la sangre es propiedad reconocida y estudiada, ha motivado las más escrupulosas investigaciones, y entra como principal agente quirúrgico en la hemostasia, que antes era del dominio casi esclusivo del tubo vascular que daba paso á la sangre.

Hace mucho tiempo que se buscan con afan los agentes más capaces de coagular la sangre ó detener las hemorragias, puntos que han hecho verdadero progreso en estos últimos años, y cuyos problemas tienen íntima conexion sin confundirse. No será, pues, aventurado decir, que el descubrimiento de un agente hemostático, capaz de suspender las *hemorragias arteriales ó venosas*, en multitud de casos en que no es posible ó es peligrosa la ligadura, sería para la cirugía un beneficio tan notable como el de los anestésicos.

La reunion de las heridas por primera intencion sería más comun: la obligacion de buscar los vasos en el fondo de las heridas, la irritacion de los tejidos, las supuraciones consecutivas, el taponamiento, las gangrenas, las ligaduras de los vasos de calibre, las flebitis y la absorcion purulenta, no serían escollos quirúrgicos que solo vence en ocasiones el génio.

¡Cuánto simplificaría el arte, y lo haría poderoso, la virtud coagulante de un hemostático, que oblitera y suspende el flujo por donde se escapa la vida con impetuosa rapidez á veces!

La historia, por desgracia, demuestra la estremada dificultad de tan feliz invencion.

Homero, cuya palabra es dogmática cuando se trata de los conocimientos de su época, indica como tratamiento de las heridas la extraccion de cuerpos vulnerantes, la reunion de las heridas, la virtud calmante de los jugos de plantas; pero no indica nada contra las hemorragias, como no sea la influencia de algunas palabras misteriosas.—Eurípilo, herido, es llevado á la tienda: uno de sus más valientes oficiales al verle llegar, tiende sobre el suelo pieles de buey, sobre las que Patroclo acuesta el guerrero herido.—Dilata con instrumento cortante la herida para sacar la flecha fatal; lava con agua caliente y separa la sangre negra de que se hallaba cubierta; aplica una raiz amarga y calmante que habia machacado entre sus manos; se disipan los dolores, la herida se seca y la sangre se detiene (Iliada).

Cuando Ulises es herido en la rodilla, el hijo de Antolycus venda la herida, pronuncia ciertas palabras y la sangre se detiene (Odisea).

Celso nos ha dejado larga lista de sustancias hemostáticas, activas algunas, entre las astringentes y cáusticas; el calcantho, el chalcilis, la acacia, el lycium, el incienso, la tierra de alfarero, el misy, el vinagre, el alumbre, etc.

Más tarde triunfa el cauterio que llega hasta A. Pareo y cien años después, intentando en vano la cirugía moderna desposeer á la ligadura de sus triunfos seguros, con inventos diarios, que hasta el momento presente no pasan de laudables tentativas.

No negamos nuestra credulidad á los licores hemostáticos, pero con prudencia creemos que deben acojerse sus exageradas virtudes, sirviéndonos cumplidamente de regla las observaciones del erudito Velpeau en idéntica ocasion á la pasada.

Habia comunicado Bonjean á la Academia de ciencias de París curiosos hechos de la accion de la ergotina en las heridas arteriales, y tomando la palabra nuestro juicioso cirujano, espuso: Que lo que Bonjean decia de la ergotina, se habia dicho de multitud de sustancias diferentes; y sin embargo, los medios hemostáticos verdaderamente eficaces son raros. El error está en que los autores olvidan voluntariamente dos cosas en sus experimentos:

1.^a En los animales, la plasticidad de la sangre es mayor que en el hombre, de lo que se deduce, que lo que sirve para dominar una hemorrágia en los unos, no aprovecha en los otros.

Todos los que hacen experimentos en el caballo, buey ó carnero, saben que las heridas de los mayores vasos no dan hemorragias mortales. La sangre se detiene por sí sola al cabo de poco, y es fácil hacer creer al público inesperto que se debe á la virtud del remedio empleado.

¡Cuántos polvos, aguas y tinturas, ensalzados como infalibles, se han rechazado como inútiles despues de sério exámen!

2.^a En el hombre se detienen tambien multitud de hemorragias arteriales espontáneamente ó por sencilla compresion, y sin necesidad de ligadura: de suerte que es fácil atribuir el mérito del resultado á cualquiera sustancia hemostática aplicada en tales casos.

3.^a La cuestion de los hemostáticos es complexa y delicada, por cuya razon la Academia debe acojer con reserva las comunicaciones del autor, y no darles cierta publicidad hasta que se examinen con la madurez debida. (*Bol. de la Acad.*, pág. 54, 1846.)

Esta opinion del sábio médico francés es la de toda la medicina española.

No detiene fácilmente el mejor hemostático solo, una hemorrágia. Es preciso contacto prolongado con los tejidos y poderosa accion coagulante; y si el flujo de la sangre arrastra al líquido, el efecto es ineficaz.

De aquí el ayudar con compresion mecánica más ó menos fuerte, usar esponja, lienzo, estopa ó tapon con líquido hemostático, y cuando se obtiene resultado creer que para nada sirven las manos que operan.

Así desvanecen las ilusiones engañosas los hombres graves en el arte, riéndose de las maravillas que el vulgo es fácil en admitir.

La cuestion, considerada de una manera general, se presenta bajo dos puntos de vista:

1.^o Agente hemostático, como tópico, que tiene la virtud de parar el flujo de sangre.

Agente hemoplástico, que produce la coagulacion de la sangre.

2.^o Exámen de la accion que estas dos sustancias ejercen sobre el sólido vivo, y la constitucion de la vida de la sangre.

No puede estudiarse este problema interesante solo bajo el punto de vista físico-químico, con la probeta y los reactivos. La diferencia es esencial, y no puede olvidarse la influencia que estos dos agentes ejercen sobre la economía, y de la reaccion de los líquidos y tejidos vivos.

Estas dos propiedades (hemostática y hemoplástica),

aunque análogas, no son idénticas; porque entre los agentes, los hay eficaces para detener una hemorragia sin ser apenas coagulantes, y vice versa.

Sin contar que las sustancias pueden obrar directamente sobre la sangre, ó indirectamente por reaccion de órganos.

No será, pues, difícil en el estado actual de la ciencia determinar el principio que debe guiar al método, y formular las condiciones del problema.

a. Se trata de encontrar un agente que pueda ponerse en contacto con la sangre.

b. Que sea en corta dosis para que no embarace.

c. Capaz sobretodo de coagular la sangre sin carbonizarla ni reducirla á cuerpo extraño.

d. Capaz de no producir en los tejidos más que una excitacion moderada, y de ser absorbido sin peligro para la economía.

e. Que permita, por fin, la aplicacion de las buenas reglas quirúrgicas para las curas.

Como se ve por lo espuesto, sencillamente se deduce que no basta encontrar el agente hemostático y hemoplástico; que la ciencia exige más, si ha de admitirlo como superior en virtudes á los ya conocidos, y que como no se trata de aplicarle en un laboratorio químico, sino en la vida humana, que se gobierna por leyes modificadas y tal vez especiales, necesita el medicamento hemostático llenar científicamente las indicaciones que le ordena la terapéutica.

DR. CALVO MARTIN.

REFLEXIONES CRÍTICAS

á la segunda parte del discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el SEÑOR DR. D. PEDRO MATA (1).

VIII.

Los oscuros horizontes de la edad media comienzan á despejarse de las densas nubes que, por larga serie de siglos, mantuvieron eclipsado el astro de las ciencias, de la literatura, de las artes, de la civilizacion; en suma, de los pueblos paganos que, para siempre, quedaron sepultados con sus dioses y costumbres en el panteon de los tiempos.

La segunda mitad del siglo xv y todo el xvi es el rosier de la pujante civilizacion, que basada en el cristianismo, alimentada con los restos preciosos de la greco-romana, y fecundada con la rica sávia del Evangelio, habia de levantar la humanidad á la altura merecida por su origen y naturaleza, para cumplir un dia los inescrutables designios del Omnipotente.

Acontecimientos notables, anteriores al siglo xv, surgen de la esfera política, social, filosófica é industrial, que preparan la senda al renacimiento y fusion de las ciencias, de las artes, de la literatura y de la filosofía de la antigua Grecia en la Europa cristiana.

La emancipacion de la clase media, consecuencia trascendental de las cruzadas;—las estrechas relaciones que entre Italia y Grecia establecen esa guerra santa;—la creacion de las universidades;—la separacion de la escolástica, como simple forma, de la teología, que dió alas al pensamiento y creó sistemas filosóficos;—la invencion de la brújula, que abrió las puertas del Océano al

intrépido marino y ancho campo á las ciencias naturales;—la de los lentes de aumento, por cuyo medio logró el astrónomo escalar las celestes esferas y el físico penetrar en el mundo de los seres infinitamente pequeños;—la del grabado en madera, que reproduciendo á voluntad los objetos de estudio, permitió unir á la descripcion verbal la representacion gráfica;—la de la pólvora, que aplicada á las armas, indujo cambios radicales en la táctica de mar y tierra, hizo necesarias grandes riquezas para sostener ejércitos y escuadras, multiplicó las lesiones traumáticas en sus formas y accidentes, y ensanchó el campo de la cirugía;—la reunion de griegos y latinos en el concilio de Florencia en 1458;—son los sucesos más sobresalientes que, precursores de otros más importantes ocurridos en la segunda mitad del siglo xv, contribuyeron al renacimiento del saber en la sociedad cristiana.

Efectivamente, la invencion del arte sublime de la imprenta;—la del grabado en cobre;—el descubrimiento de un Nuevo Mundo;—la aparicion de nuevas y desoladoras enfermedades, y sobre todos estos hechos, el más significativo y notable de esta época, la toma de Constantinopla por los turcos ó tártaros en 1453, completan el cuadro de los principales móviles que impelieron el carro de la civilizacion de Occidente por su legítima senda.

Los fugitivos sábios de Bizancio, trasportando á Europa las artes, literatura y filosofía de la antigua Grecia, cooperaron eficazmente á cambiar las formas que hasta entonces tuvieran sus artes, su literatura y su filosofía propias. A la sombra protectora de Calixto III, de Alfonso I de Aragon, Nápoles y Sicilia, y de los Médicis, y más adelante de Leon X, de esta ilustre estirpe, se constituyeron maestros del clasicismo griego en el propio suelo donde, esclavo de los Césares, creció un dia fuerte y vigoroso hasta el punto de avasallar á la señora del mundo con el suave cetro de su belleza.

Desempeñaron, pues, los prófugos de Constantinopla en Occidente y cerca de los Pontífices, igual papel que los nestorianos y platónicos en Oriente cerca de los califas. Aquellos, propagando las ciencias y literatura griegas en el pueblo árabe, fundaron la base de su civilizacion y cultura; estos, al difundirlas en la sociedad cristiana, le dieron la forma clásica á su literatura y artes, y á la razon un yugo más soportable, el de sus sistemas filosóficos.

Hemos llegado al periodo dicho del renacimiento;—la antigüedad clásica franquea, sin el cortejo de sus dioses y de su grosero culto, las puertas de la edad media; penetra en los monasterios y universidades; invade el Vaticano, y pretende nuevamente sentar su trono en el alcázar de su antigua grandeza. Empero vengamos á nuestro objeto.

La medicina, en la primera mitad del siglo xiv alcanza su *máximum* de desarrollo y esplendor en el seno del escolasticismo; en esta época, el arabismo-galénico insertado en la escolástica desde el siglo xi, se presenta completamente fundido; la medicina árabe, en fin, cubierta con el manto de la escolástica se cristianiza, permítaseme la frase, y constituye la medicina propia de la edad media en su período floreciente.

Lo repetimos, la filosofía del siglo xiv ensanchó y dilató sus límites con las ardientes disputas entre los nominalistas de Occam y los antiguos realistas; disputas que despertaron la doble tendencia de la humana razon en orden al estudio de los fenómenos del mundo visible;

(1) Véase el número 306.

el sensualismo é idealismo, y que la precipitaron prontamente en el escepticismo y misticismo.

El espíritu filosófico del siglo xv no es tan opresor y tiránico como el hasta entonces dominante, notándose ya en los autores médicos más distinguidos de esta época cierta inclinación á pensar y observar por sí; cierto espíritu de independencia que los distingue de sus coetáneos, ciegos partidarios del viejo realismo:—Valescus de Tarenta, Antonio Cermisone, Juan Arculano de Verona, Antonio Guainer de Pavía, Bartolomé Montagnana, Miguel Savonarola, prueban en sus obras lo que decimos.

Dado ya el impulso, desenvuelto el gusto por la antigüedad griega en estrecho círculo de sábios, y dispuestos los ánimos á dejar las creencias filosóficas dominantes, esta franqueó sin obstáculos las puertas de Occidente en hombros de Teodoro Gaza de Tesalónica, Gemistus Plethon, Jorge Scholarius y Jorge de Trebisonda, predecesores ilustres de los fugitivos de Bizancio, los Rhyndaceno, Argirofilo, Chalcondylo, Lascaris y otros sábios, quienes, reuniendo al punto numerosos prosélitos, la estienen en alas de la imprenta por todos sus ámbitos, y adornan y enriquecen con ella las ciencias, las artes, la literatura y la filosofía de la edad media.

Dominada aun poderosamente la medicina por la filosofía de la época, opuso cierta resistencia á la invasión del hipocratismo en toda su pureza. Necesario es, empero, convenir, atendido lo espuesto en párrafos anteriores, que el espíritu hipocrático no se hallaba totalmente estinguido en el arabismo ni en el escolasticismo; que dormía, sí, profundo y prolongado sueño, interrumpido muchas veces por breves periodos de lucidez, que se espresaban siempre, ora por algun progreso científico, ora por ataques á las supersticiones del tiempo. Díganlo sino las obras de la escuela de Salerno y de los célebres médicos árabes, arabistas y escolásticos, Rasis, Ali-Abbas, Avenzoar, Albucasis y Avicena, Tadeo de Florencia, Pedro Hispano, Juan de S. Amand, Guillermo de Saliceto, Lanfranco de Milan, Arnaldo de Villanueva, Guido de Cauliac, Pedro de Argelata y otros muchos que, cuando pagaron su tributo á las creencias dominantes, se levantaron, sin embargo, á grande altura á impulsos del espíritu filosófico del padre de la medicina. Mas á la literatura médica árabe-escolástica, generalmente considerada, puede aplicársele este juicio severo é imparcial de Mr. Michel Levy al escrito de Juan de Milan (1): «Pero no juzguemos los trabajos de los siglos pasados con los conocimientos modernos; el testamento médico de Salerno es un documento histórico, no una fuente que debe consultarse para el trabajo actual de la ciencia. Con todo eso, la escuela helénica parece reflejarse sobre algunas páginas, y más de un axioma de saludable higiene os impresiona como una reminiscencia hipocrática.»

Al declinar el siglo xv, vése claramente reflejado en la medicina el espíritu helénico. Desarróllase el amor al estudio de las primitivas y legítimas fuentes de la ciencia y el gusto por la erudición, que engendran esa larga série de célebres comentadores, espositores y traductores fieles de las obras hipocráticas y galénicas.

Al frente de esta época erudita figuran dignamente dos ilustres profesores, Nicolás Leoniceo y Tomás Linacre; así como en el terreno de la sana observación

quirúrgica se distinguen Antonio Benivieni y Alejandro Benedetti.

Causas de distinto orden coadyuvaban también en esta época á relajar los fuertes y estrechos vínculos de la autoridad médica, á sacar la ciencia del círculo de Popilio trazado por el galenismo-árabe-escolástico, á franquear los senderos de la observación y experiencia, siquiera no fuesen ilustradas por una sana filosofía. La aparición de terribles enfermedades no descritas en las obras de Galeno y Avicena; la *coqueluche*, que acomete mortífera en Francia en 1414; el sudamina, que diezma la Inglaterra; el escorbuto, que se evidencia en 1498 con la expedición de Vasco de Gama; la plica polaca, que sale de su estrecha órbita é invade el Austria y la mayor parte de Alemania; la sífilis, que al terminar el siglo xv estalla casi simultáneamente en toda Europa con aterrador aspecto; todos estos males, en fin, que latentes hasta entonces en las entrañas del viejo mundo, se ostentan con nuevas formas y rádios de acción más extensos, bajo la influencia de las numerosas causales que realizaron el renacimiento, obligaron á los médicos de este período histórico á observar por sí, á interpretar más ó menos fielmente la naturaleza en las nuevas dolencias; á describir, siguiendo á Hipócrates, las desconocidas epidemias; á buscar, finalmente, con un ciego empirismo, beneficioso á las veces en sus resultados, su terapéutica adecuada ó sus naturales específicos.

Despertado nuevamente el espíritu hipocrático del profundo y prolongado sueño que en brazos del arabismo galénico y del escolasticismo-árabe-galénico estuviera sumido durante nueve siglos, y abiertas las fuentes de la observación empírica, la ciencia comienza á desatar sus ligaduras, á romper sus cadenas para ostentarse digna de su inmortal fundador, ampliar sus límites con los preciosos materiales que el genio y la experiencia de los tiempos depositarán lentamente en su seno, y caminar libre por la senda del verdadero progreso. Apreciémola, pues, bajo esta nueva y risueña faz con que ya brilla en el siglo xvi, por más que á las veces sea envuelta en el torbellino de las ideas que van á precipitarse velozmente en el insondable abismo de los siglos.

J. ANDREY.

Administración de los medicamentos en inyecciones sub-cutáneas, ó sea por el método llamado HIPODÉRMICO.

Dos nuevas Memorias se han publicado recientemente acerca del método llamado *hipodérmico*, ó sea administración de las sustancias medicinales, disueltas, en inyecciones debajo de la piel: corresponde la primera al Sr. COURTIVY; débese la segunda al Sr. BÉNIER. Vamos á decir cuatro palabras sobre este asunto, que bastarán para que nuestros lectores formen una idea completa del método en cuestión.

El Sr. COURTIVY comenzó en el mes de junio de 1858 el uso de las inyecciones subcutáneas de hidroclorato de morfina contra las neuralgias. Al principio se sirvió de la sonda de Anel: una aguja fina, á la cual se habia formado una cabeza con lacre, se introducía en la cánula de la jeringa y servía para hacer la punción de la piel. Retirada la aguja, y adaptada la jeringa á la cánula, se practicaba la inyección. Algunos meses después se substituyó la jeringa Pravaz á la de Anel. Cada inyección se componía de 6 á 30 gotas de una solución de 50 centigramos (10 granos) de hidroclorato de morfina en 10 gramos (2 dracmas y media) de agua; introduciase por consiguiente en el tejido celular de 1 á 5 centigramos (de $\frac{1}{3}$ de grano á 1 grano) de sal, puesto que las 30 gotas que llenan el cuerpo de bomba, y que son espelidas por treinta medias vueltas de émbolo, pesan 1 gramo (18 granos) poco más ó menos.

En este punto de sus ensayos se hallaba el Sr. COURTIVY, cuando apareció la Memoria del Sr. BÉNIER. Apresuróse entonces á substituir la atropina á la morfina, y no tardó, dice, en recono-

(1) *Traité d'hygiène publique et privée*. Prolegómenos, tomo I, página 38, París, 1844.

cer la superioridad de la primera de estas sustancias sobre la segunda, así como también en comprobar el antagonismo de la belladona y el ópio, antagonismo sobre el cual nada hasta entonces había llamado su atención. A partir de aquella época, pues, sus ensayos fueron en parte una repetición de los de BÉNIER, solo que extendió la aplicación de las inyecciones subcutáneas de atropina á algunas neuroses, contra las cuales no se había pensado emplear.

La parte de la Memoria publicada hasta el día comprende 11 observaciones, en las que las inyecciones se han practicado con la sal de morfina, ya con la sonda de Anel, ya con la de Pravaz, y comprenden: cinco neuralgias ciáticas, una poplitea esterna, una braquial, una cubital, una intercostal, una trifacial y una frontal.

De estas 11 afecciones, 4, dice el autor, podrán pasar por neuralgias esenciales; 6 se referían ó parecían referirse á un reumatismo, ya local, ya general; una era simpática de una enfermedad uterina. De las 4 neuralgias esenciales, 3 se han curado, una se alivió. Entre las 6 neuralgias reumáticas se cuentan tres curaciones completas, una incompleta y dos en las que el resultado fué casi nulo. En cuanto á la neuralgia simpática tan solo se observó algún alivio. El tratamiento de los 11 enfermos exigió 34 picaduras, es decir, por término medio 3 picaduras por enfermo. Débese añadir que en la mayor parte de los casos la influencia del medio en la curación ó el alivio se ha hecho manifiesta, ya por la rapidez de los efectos, ya por la ineficacia de las medicaciones anteriores. No ha ocurrido accidente alguno serio de narcotización.

El otro escrito publicado sobre el mismo asunto, y que es del Sr. CH. HUNTER (*Medic. Times*, 8 de octubre de 1859), tiene muy diferente carácter que el del Sr. COURTY: es una exposición de las reglas que deben seguirse en el empleo de la medicación, con algunas observaciones complementarias sobre la administración de ciertas sustancias por la superficie de la lengua y por el recto. Lo más digno de notarse en dicha exposición sería quizá la descripción del instrumento empleado por el autor; pero la jeringa Pravaz es tan cómoda y de tan seguro manejo, y por otra parte, la jeringa del Sr. CH. HUNTER se parece en tales términos, por la parte esencial de su mecanismo, á la que emplea el Sr. COURTY, que no resultaría ventaja alguna real en vulgarizar semejante innovación, según asegura la *Gazette hebdomadaire*. La disolución es también espelida del cuerpo de bomba por medio de un piston ó émbolo giratorio, y una gota también de líquido hace salir cada media vuelta de émbolo. En cuanto á los demás preceptos de la Memoria, son ciertamente muy útiles, pero nada ofrecen de extraordinario. El Sr. HUNTER aconseja que se comience por las mismas dosis de narcótico que se administran ordinariamente por la boca, y que se concentre la disolución de tal suerte, que basten 3 ó 4 gotas de líquido para la primera inyección.

—Como puede comprenderse desde luego, el método llamado hipodérmico, ensayado en mayor escala y perfeccionado en cuanto sea asequible, está indudablemente llamado á prestar buenos servicios en terapéutica, principalmente en ciertos casos en que no es posible ó conveniente la administración de algunas sustancias por las vías ordinarias.

C. S.

SECCION PRÁCTICA.

HOSPITAL GENERAL.

MEDICINA (SALA DE PRESAS.)

Nicolasa P., natural de Madrid, de 30 años de edad, casada, entró en dicha clínica el día 28 de diciembre próximo pasado, procedente de la cárcel de mujeres, donde hacía largo tiempo se hallaba.

Un fuerte dolor neurálgico en el miembro abdominal derecho, que á la vez estaba edematoso, fué cuanto espuso la enferma la aquejase, bien que en tiempos anteriores también la hubiese afligido.

Observado el caso, y habida consideración de los fenómenos generales que en la paciente se notaban (color sub-ictérico, abatimiento, posición supina, anhelación, fiebre y expresión en el semblante de padecimientos antiguos y profundos), desde luego nos persuadimos que la causa del fenómeno observado en el miembro era claro indicio de que la enfermedad ocupaba

otros órganos, tenía más hondas raíces en el vientre y órganos en él contenidos.

Así en efecto quedó comprobado: explorando detenidamente á la enferma, bien pronto se hallaron en la región hipogástrica las causas del deterioro orgánico y de la manifestación patológica del miembro: «un tumor voluminoso hasta la enormidad, duro, desigual, profundamente abollado, movable, indolente, ocupaba toda la zona inferior del vientre, comprendiendo con especialidad la región ovárica derecha hasta ganar la izquierda, por encima del fondo y segmento mayor de la matriz, que aparecía identificada con el tumor, formando su principal base.»

Ninguna duda tuvimos en afirmar sobre tales datos que estábamos frente á una degeneración de la matriz y del ovario derecho, del que eran natural é inevitable consecuencia por la compresión necesaria la neuralgia y el edema.

Hecho este diagnóstico, del que se desprendía un pronóstico funesto, ¿qué terapéutica, qué tratamiento debería adoptarse? La enferma, sin embargo, no manifestaba signos especiales que hicieran creer en una terminación cercana; pero el volumen excesivo del tumor, su presunta índole, y las condiciones fisiológico-patológicas de esta mujer, hicieron sospechar que siendo el diagnóstico tan cierto como nos le habíamos formulado, no debía hacerse esperar un desenlace triste y pronto; así como que todos nuestros esfuerzos se estrellarían, como en otras ocasiones semejantes, contra una clase de enfermedad que, cuando ha alcanzado el grado de progreso en que se encontraba la que nos ocupa, ninguna especie de tratamiento, por bien combinado que esté, sirve ni aun para hacer que la dolencia se estacione, consiguiéndose solo á las veces el fatal resultado de debilitar á las enfermas y acelerar la marcha destructora del mal. Así que, teniendo en cuenta la ineficacia de todo tratamiento activo, nos concretamos en el caso presente á los medios paliativos, que indudablemente son en tales circunstancias los que dan mejores resultados, por la suma mayor de consuelo que proporcionan; pero á pesar de estos la enferma sucumbió, como no podía menos de suceder, en el día 6 de enero, á los ocho días de observación en nuestra clínica, cuando empezábamos, por decirlo así, á estudiar la historia funesta de un padecimiento cuyo origen antiguo estaba perdido en el conocimiento de la mujer.

Exámen del cadáver. Hecha la autopsia por el ayudante de mi sala D. Manuel Rugamen, observamos:—Que las lesiones anatómicas correspondían, en lo que era posible, con el diagnóstico formado sobre las bases del estudio patológico más admitido, hallándonos con una sorprendente degeneración escirrosa del útero y ovario derecho, con fuertes adherencias por la parte anterior de la matriz y á la vejiga de la orina, y por la superior y posterior al peritoneo y recto, esto es, adherencias á todas las partes adyacentes.

Estraído el aparato genital, y colocado sobre una mesa, se observó que la degeneración escirrosa, afectando la más estraña forma, presentaba tuberosidades por do quiera, sin perder la figura redondeada primordial; con todo variaban, como también su consistencia y magnitud, que debió ser notable en algún punto en que ya se presentaban los estragos de la fusión ó de la destrucción ulcerosa; con todo, aun conservaba un peso de ocho á nueve libras el todo inseparable continuo que formaban la matriz con el ovario, la vejiga y el peritoneo é intestino recto, quedando solamente libre de la degeneración el ovario izquierdo, aunque dislocado; siendo los diámetros del tumor de once á doce pulgadas el trasversal por ocho verticales, sin comprender la prominencia que destacaba sobre la informe masa que presentaban la matriz y ovario degenerados.

Una idea muy exacta puede formarse estudiando el grabado que acompaña á este escrito, copia fidelísima que debo á la

habilidad de uno de mis más queridos amigos, que la tomó del original que se conserva en el gabinete anatómico del Hospital general de esta Corte; mas una breve esplicacion de la lámina hará sea mejor comprendida. La letra *a* es el punto de supu-

Degeneracion escirrosa de la matriz y del ovario derecho.



raion observado, cuyo fondo era de dos pulgadas, por más de dos y media de estension; *b*, la cavidad de la vejiga en estado normal; *c*, el cuello uterino, duro y abollado; *d*, la vagina en regular estado, pero con prolapsus; *e*, *f*, el ovario derecho escirroso, gran masa compuesta de tumores, sobre los que se levantan otros más pequeños, y cuyo conjunto forma su más principal parte de la degeneracion; *g*, el ovario izquierdo en el estado normal; *h*, la matriz escirrosa en su totalidad.

Esta es la observacion que presento, y que yo desearia haber hecho tan hábilmente como exige su interés; este el caso que me he propuesto dar á conocer, y que quisiera haber demostrado de la mejor manera; pero infinitamente más me complaceria saberme dar cuenta de este fenómeno patológico, de esta tan grave alteracion, cuyo estudio abre tan dilatado campo á las meditaciones de todo género, y que es preciso recorrer con ahinco antes de deducir, porque es fuerza confesar que hay mucho que pensar para llegar á saber muy poco. Sin esas reflexiones, sin un estudio comparativo muy detenido y formal, ¿qué acatamiento mereceria la opinion que esplicase el *por qué* de la compatibilidad de la vida regular de esta persona con una tan grave y profunda degeneracion de un aparato orgánico, acaso el más importante de la vida de las mujeres? Ningun respeto fuera justo tributar á un parecer solo fundado en hipótesis poco cimentadas. ¿Qué si se dijera algo, siempre aventurado, de la influencia de la prision, la lobreguez de su calabozo, su afeccion moral, v. g., en el desenvolvimiento de tantos y tan raros tumores sobre el núcleo primitivo que, por decirlo así, formaba el ovario? ¿Qué si se diese la prioridad ó la iniciativa de la degeneracion á la matriz ó al ovario, cuando tal vez fuesen simultáneas? Y siendo esto así, ¿con qué fundamento podria hablarse de la razon, mejor diré causa, de las escasas simpatías que se observaron, y de la especie de sorpresa que recibió la enferma cuando se la llamó la atencion sobre un mal á que ella nunca se vió precisada á dar importancia; tal era la armonia en que vivia con su encubierto enemigo, su enfermedad mortal?... Con ningun apoyo seguro se contaria para juzgar en verdad, como tampoco le habria para esplicar el modo de muerte de esta infeliz, que fué el menos presumible, pero por desdicha el más pronto y cierto.

El análisis de las causas y su estudio, no menos que el de las condiciones de esta desgraciada, las de su vida entera... ciertamente que podrán derramar alguna luz sobre la oscuridad que envuelve este misterio anatómico-patológico; pero ¿dónde hallar esta claridad, si al buscarla racionalmente en la enferma, esta no podia casi darla, porque pasó desapercibida la formacion de su mal allá en épocas remotas de su tenebrosa vida, de

la cual pasó una buena parte en la desesperacion y soledad de las prisiones? Conjeturas solo hallariamos; jamás la realidad, que es la apetecible...

Quédense, pues, las deducciones que bajo tantos respectos surgen de este caso; quédense, repetiremos, guardadas en la mente como una útil enseñanza: aumentese y perfecciónese la *esperiencia*, y cuando nuevas y reiteradas *observaciones* de casos análogos hayan robustecido la opinion, pronúnciese el fallo, que como emanacion legitima de un buen criterio será de seguro más aceptable.

Madrid, 24 de enero de 1860.

FÉLIX GARCÍA CABALLERO.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

LA LEPRO EN ESPAÑA Á MEDIADOS DEL SIGLO XIX. SU ETIOLOGIA Y SU PROFILAXIA (1).

CAPITULO II.

Pruébese que existe y va creciendo la lepra en España.

Es indisputable: la *lepra de la edad media*, la *elefantiasis de los griegos*, la enfermedad que en los siglos anteriores llamó nuestro pueblo y llamaron nuestras leyes *elefancia*, *malatia*, *gafedat* y *mal de San Lázaro*, no solamente se ha conservado viva en España, ofreciendo un riesgo para el porvenir, sino que vuelve á tomar incremento. ¿No fuera imprudente, y hasta criminal, dejar de adoptar discretas precauciones, estando tan fresca la memoria de los estragos que hizo en tiempos no muy remotos, y recordándonos aun la gravedad de tan funesto azote, así nuestra legislacion, como los monumentos que para cohibirle alzara la piedad de nuestros ascendientes?

Dijo Senerto que en España se encuentran con frecuencia personas acometidas de elefancia; Fragoso, que no puede nuestro pais libertarse de este contagio; Sauvages, muerto en 1767, afirmó que solamente se veian en Francia los leprosos que iban de España, y nuestro Villalba atribuyó tan aciaga predileccion al temperamento caliente y seco del clima, al uso de la carne de cerdo y á otras causas diversas. Tambien los autores extranjeros que en el presente siglo han escrito sobre la lepra, atribuyen con razon á España la prerogativa funesta de engendrarla; y algunas obras escritas por médicos españoles en el siglo anterior, y ciertas memorias é informes producidos en el presente, y el movimiento no interrumpido de leprosos en los hospitales de San Lázaro de Sevilla, Granada, Santiago y otros puntos; y en fin, diferentes datos oficiales y extraoficiales, acreditan fiel y elocuentemente que el número de leprosos es en nuestro pais mucho más considerable de lo que se pudiera creer, y que más bien se aumenta que decrece, aun cuando concurren circunstancias higiénicas favorables.

Basta leer la conocida obra del Dr. D. Gaspar Casal, impresa en 1762 (2), pero sobre todo la *Instruccion médico-legal sobre la lepra para servir á los Reales Hospitales de San Lázaro*, que escribió D. Bonifacio Gimenez de Lorite, y se halla impresa en el tomo 1.º de las *Memorias Académicas de la Real Sociedad de Medicina y demás ciencias de Sevilla*, para adquirir la certidumbre más completa de que en la mitad última del siglo anterior abundaban todavía los casos de lepra en España; no obstante que segun Casal, en más de veinte hospitales de San Lázaro, existentes á la sazón en Asturias, se albergaban enfermos de distintas afecciones cutáneas, inclusa la sarna. De otro modo no se hubieran afanado tanto ni con tan vivo interés los médicos, principalmente el

(1) Véase el número 315.

(2) Historia natural y médica del Principado de Asturias, p. 319 y siguiente.

Sr. Gimenez Lorite, para distinguir bien la lepra de las varias enfermedades con quienes solia confundirse, á fin de evitar que fueran encerrados como leprosos, en los hospitales referidos, enfermos de distintas dolencias. La curiosa noticia que el mismo Lorite da respecto á los leprosos de Lebrija, que él con otros médicos fué á reconocer, forma un testimonio fehaciente de la existencia de la cruel enfermedad que me ocupa.

Pero hay todavía documentos más auténticos que acreditan la existencia y hasta el incremento de la lepra, no ya en el siglo XVIII, sino en el actual y en el momento mismo que tengo el honor de leer esta Memoria á la Academia.

Primeramente se fijó el año de 1818 la atención de las autoridades y de la Junta Suprema de Sanidad en el crecido número de leprosos que habia en Benaocar ó Benamocarra, pueblos de la provincia de Granada; sin que la citada Junta adoptara otra disposicion, en un decreto marginal, que la de estar á lo mandado en las leyes é instrucciones de corregidores tocante al recogimiento, asistencia y curacion de los leprosos. Veremos más adelante á lo que se reducen tales mandatos.

Después, en los años de 1819 y 1820, dió motivo para formar un espediente la existencia del mal de San Lázaro en Reus y otras varias poblaciones del Campo de Tarragona, á la izquierda del Francolí; y de él resulta que en el último de los años citados habia un número de leprosos bastante crecido para poner en alarma á la Academia de Medicina práctica de Barcelona, inspectora entonces de epidemias, al jefe político de aquella provincia, y á la mencionada Junta Suprema. Consta que solo en el hospital de esta ciudad última entraron seis enfermos de lepra, y que en algunos otros del Principado los habia tambien; y merece notarse, que al dar la Academia noticia del suceso á la Suprema (con fecha 29 de julio) decia las siguientes palabras: «es de la mayor urgencia se sofoque en su cuna (la elefancia); porque si esta enfermedad llega á propagarse algun tanto, no quedará familia en el Principado que no la padezca.» Tan profundamente arraigada estaba en aquella corporacion la idea de su contagio!

Nombrada por esta Sociedad científica una comision que pasara al campo de Tarragona para tomar los debidos conocimientos sobre el asunto, manifestó que los elefanciacos existentes en Reus no bajaban de treinta; que en Ruidoms habia cuatro; que en Villaseca y Cambrils se habian visto leprosos despues de la guerra de la Independencia; que á la derecha del Francolí se presentaron años atrás enfermos de esta dolencia, segun testimonio de un médico; que más allá del campo de Tarragona, en Cornudella y la Morera, habia tambien elefanciacos, y que no faltaban en Mataró, Esparaguera y Mombanch, aunque distaban bastante de Reus, que podia considerarse como el centro de la lepra.

Mucho conviene, para que se conozca cuanto en el presente siglo se ha creído oportuno hacer contra la lepra, copiar las medidas propuestas por la comision de la Academia médico-práctica de Barcelona que pasó al campo de Tarragona, arregladas todas ellas (segun se dice no con demasiada razon) á las que en nuestro pais se observaron en tiempos menos felices, así por las autoridades civiles como por las eclesiásticas, con el fin de impedir los progresos de mal tan horroroso. Estas son:

Prohibir el matrimonio si alguno de los contrayentes era sospechoso de la lepra, previo exámen de facultativos;

Separar los leprosos que no se hallaren casados;

Impedir que las leprosas crien hijos, propios ni ajenos;

Vigilar para que los solteros que ofrezcan indicios del mal, no tengan comunicacion con mujer alguna;

Colocar en aposentos separados del resto de la familia á aquellos cuyos tubérculos estuviesen ulcerados;

Trasladar á los hospitales los leprosos pobres, faltos de buenos alimentos y del conveniente aseo;

Cuidar de que no se propague el mal por medio de la vacunacion, atendiendo con esmero á la procedencia del virus;

Evitar el fraude de esponder al público carnes de cerdos lazarios, que en aquel pais llaman *masells*;

Hacer responsables del cumplimiento de estas disposiciones á los magistrados, las familias y los médicos.

Figuraba, por fin, otro espediente en el archivo de la extinguida Junta Suprema de Sanidad, relativo á algunos casos de elefantiasis ocurridos en ciertos pueblos del Maestrazgo; en el cual se halla un informe, bajo ciertos aspectos interesante, de la Real Academia de Medicina de Valencia.

La lepra del Maestrazgo ha llamado con fundamento en ocasiones distintas (1825, 1832, 1834 y 1843) la atención de las corporaciones sanitarias y científicas. Consta de una manera auténtica, por diferentes informes del médico D. Ignacio Viscarro, residente en aquel pais; por los datos que suministrara á la Academia de Medicina de Valencia, y por los que una comision del Instituto médico valenciano logró en aquel tiempo reunir, que la lepra, radicada en una sola familia de Uldecona á principios de este siglo, se fué extendiendo notablemente hasta el año de 1825 entre los habitantes del referido pueblo y los de Vinaroz; que en 1832 la padecian 11 personas de esta poblacion, y se promovió un espediente para averiguar si dependia del uso de la carne de cerdo lacerado; que en 1834, cuando el Sr. Viscarro escribió una de sus memorias, habia en el Maestrazgo treinta leprosos, es á saber: doce en Vinaroz, cuatro en Alcalá de Chisbert y veinte en Uldecona; y que en 1843, al presentar su último escrito á la Academia de Valencia, se contaban veintiseis enfermos, diez en Alcalá, trece en Vinaroz y tres en Benicarló, siendo muy notable que omitiera los existentes en Uldecona, puesto que en aquel mismo año reputaba á la poblacion mencionada como foco de la lepra una comision del Instituto médico valenciano, y añadia que tambien se encontraban elefanciacos en Peñíscola, Godall, Cénia y otros pueblos. Deseoso, por causa de esta omision, de conocer si realmente hay todavía leprosos en Uldecona, como desde luego podia afirmarse, me dirijí hace poco al digno oficial de Sanidad militar allí residente D. Jaime Luis Garau, y tuve la satisfaccion de que me suministrara cuantas noticias deseaba. Sobre curiosos apuntes que con oportunidad aprovecharé, me informa de que no solamente en Uldecona, sino en Godall, Vinaroz y Alcalá de Chisbert, existe la lepra; y contrayéndose á la primera de dichas poblaciones, manifiesta que hay actualmente, por lo menos, trece leprosos (1).

(1) Esta es la relacion de los individuos que existen en Uldecona atacados de la lepra, segun me la ha remitido el Sr. Garau, á quien doy por ello las debidas gracias. Son notables estos casos por la claridad del diagnóstico:

1.º Miguel Jimenez y Hernandez, de 27 años, gitano, soltero, de una fortuna regular, buen estado de comodidad y limpieza esmerada. Sus ascendientes han gozado siempre de buena salud. Cree padecer esta enfermedad á consecuencia de un susto que sufrió siendo niño. Hace 14 años que la sufre. Lepra tuberculosa. Los tubérculos están situados en la cara, manos y pies, en número muy considerable. Algunos de ellos empiezan á ulcerarse. Es el tipo más marcado de lepra tuberculosa en aquel pueblo.

2.º Antonia Jimenez, hermana del anterior, de 25 años, casada. Lepra tuberculosa. Achaca su padecimiento á habersele suprimido la leche por muerte de un hijo suyo hace 9 años. Posteriormente ha tenido un hijo, ahora de 8 años, el cual no presenta vestigios de semejante enfermedad. Su estado actual es el de ulceracion de los tubérculos de la cara y estremidades, encontrándose sano el tronco.

3.º Lucas Poy y Aubá, de 60 años, pordiosero, casado, sin hijos, mujer sana. Respecto á causas, cree que depende su dolencia de haberse asustado, pues queria el patron de un buque pescador en que él iba echarle dentro de unas lagunas heladas. Sus ascendientes no han padecido nunca la lepra. Clase: lepra hipertrófica.—Contraccion permanente de los flexores de las manos con pérdida de algunas falanjes. Pérdida tambien de todos los dedos de los pies, y en las plantas de ambos presenta una úlcera callosa de dos pulgadas de longitud y una de latitud, por donde salen de cuando en cuando pedazos de los huesos del tarso y metatarso. Este individuo goza por lo demás de muy buena robustez y nutricion, siendo digno de notarse que conserva el pelo todo negro. Lleva cuarenta años de padecimientos y es el más caracterizado hipertrófico del pueblo.

4.º Ana Maria Miralles y Obiol, de 44 años, casada. Lepra hipertrófica de fecha de 12 años. Una hermana suya se contagió dando de mamar á una criatura, cuya enfermedad pasó á la Ana Maria por dormir con su hermana, á pesar de los reiterados avisos de los profesores. Su marido es marineró, sin hijos, poca fortuna y ninguna limpieza. Su estado actual presenta: alopecia, distiquiliasis, contraccion permanente de los dedos y algun tanto de insensibilidad. Parece tambien que se presentan algunos tubérculos.

Deja además fuera de toda duda la existencia en España de un crecido número de leprosos, el resultado que ofrece la estadística formada por orden del Gobierno el año de 1851, en las provincias de Almería, Cádiz, Castellon, Córdoba, Granada, Jaen, Málaga, Murcia, Sevilla y Valencia. Se mandó formar la referida estadística, á propuesta del Consejo de Sanidad, por real orden de 1.º de abril, circulada á los gobernadores civiles de todas las provincias de Andalucía, y á los de Valencia, Castellon, Murcia, Alicante y Oviedo, acompañando un interrogatorio que comprendía: 1.º, el nombre de cada leproso; 2.º, su edad; 3.º, su naturaleza; 4.º, su residencia; 5.º, su oficio; 6.º, su estado civil; 7.º, si tenía hijos y cuántos; 8.º, si sus ascendientes y descendientes habían padecido ó padecían el propio mal; 9.º, el tiempo que llevaban enfermos; 10.º, las condiciones de su alimentación; 11.º, las de su habitación, vestidos y limpieza; 12.º, la causa presunta de la enfermedad; 13.º, y en fin, el tratamiento que hubieren sufrido.

Con más ó menos puntualidad cumplieron su deber casi todos los gobernadores de las mencionadas provincias, resultando como fruto de este género de investigaciones, no muy comun hasta entonces en nuestro país, estados más ó menos completos y estimables de los leprosos que había á la sazón en las provincias de Almería, Cádiz, Castellon, Córdoba, Granada, Jaen, Málaga, Murcia, Sevilla y Valencia.

Faltaban tan solo el estado correspondiente á la provincia de Huelva (uno de los más importantes), y el de la de Alicante; pues que el gobernador de Oviedo contestó diciendo, que era ya muy raro en aquella provincia el mal de San Lázaro en 1751 (noticia tomada sin duda alguna de la obra de D. Gaspar Casal, publicada en 1752); que no habían llegado á veinte los casos de lepra ocurridos en lo que iba de siglo, y que á la sazón era ya completamente desconocida: cuyo resultado, que seguidamente doy á conocer, obliga á lamentar que no se formara entonces una estadística completa y esmerada, en que estuviesen comprendidas todas las provincias de España. Sabido es que en Galicia, Tarragona, Canarias y otros puntos, abundan los enfermos de este mal; y ya viene advertido que falta la estadística de la provincia de Huelva. Finalmente, comprueban no solo la permanencia de la lepra

5.º Teresa Sabra y Elias, de 44 años, casada, pordiosera. No hay antecedentes. Hace 16 años que padece la lepra tuberculosa. A más de los síntomas generales, presenta pérdida de los cartilagos de la nariz, y casi completa oclusion de sus ventanas. Tiene tres hijos y no ofrecen ninguna apariencia de lepra.

6.º Domingo Sansano y Castell, de 34 años, casado, sin hijos, jornalero. Hace 18 años que padece la lepra tuberculosa hereditaria. Se encuentra en el período de ulceracion.

7.º Ramona Falcó y Castell, de 33 años, soltera sin oficio. Padece la lepra hipertrófica. No se conocen sus antecedentes. Estado actual: insensibilidad, contraccion de los dedos.

8.º Antonia Castell y Castell, 80 años, casada. Lepra hipertrófica: la padece hace 12 años. Trasmision hereditaria. Presenta insensibilidad, contraccion de los dedos de las manos, caída de algunas falanjes y úlceras callosas en los pies.

9.º Joaquin Muñoz y Castell, hijo de la anterior, de 32 años, casado sin hijos. Padece lepra hipertrófica hace 8 años. Su estado actual igual á su madre.

10. Francisco Roses y Cordonier, natural de Tortosa, 52 años, casado (sus hijos están sanos), mesonero; padece la hipertrófica desde hace 6 años. Sus antecedentes son el haberse rozado mucho con un cuñado suyo leproso. Se encuentra lo mismo que la del número 8.

11. Gregorio Adran y Felipe, 32 años, soltero, jornalero. Lepra tuberculosa adquirida á lo que se cree por su roce con un hipertrófico. Se encuentra en el último grado de supuracion.

12. Vicente Fabra y Castell, 44 años, casado, labrador. Es digno de notarse que su mujer empezó á presentar los primeros síntomas de la leonina ó tuberculosa, los cuales cedieron á un tratamiento médico, y despues la empezó á padecer él; presentando en la actualidad las dos clases de lepra tuberculosa é hipertrófica en su último período de supuracion.

13. Peregrina Nofre y Barreda, de 50 años, soltera; hace 30 años padece la lepra hipertrófica. En la actualidad se puede decir que se ha limitado y casi desaparecido la enfermedad, habiendo perdido ambas manos y pies; merece mencion especial la circunstancia de hallarse esta mujer en un contacto tan íntimo con unos niños, sobrinos suyos, que hasta la comida ó papilla que les dá, la enfria ella poniéndosela en la boca; y sin embargo, estas criaturas no presentan por ahora ningun síntoma que haga presumir la lepra.

en España, sino que el azote va tomando incremento y llama con seriedad la atencion de las autoridades, los hechos de haberse pedido al Gobierno por el gobernador de Castellon de la Plana en 1853, y por el de Pontevedra en 1858, la adopción de medidas para recojer y prestar auxilios á los muchos lazarineros que existen en las referidas provincias.

Hé aquí el número de leprosos que comprende la estadística de las diez provincias citadas que formó el año de 1851:

	Varones.	Hembras.	Total.
Almeria.	30	21	51
Cádiz.	16	12	28
Castellon.	18	12	30
Córdoba.	3	1	4
Granada.	35	16	51
Jaen.	16	2	18
Málaga.	40	21	61
Murcia.	2	»	2
Sevilla.	19	5	24
Valencia.	8	7	15
	187	97	284

Agregando á este número de elefanciados los que próximamente hay en las provincias de Huelva y de Tarragona, los que existen en Galicia y otros puntos, y en fin, los muchos que sin duda se encuentran en Canarias, resultará con toda seguridad, en España y sus islas adyacentes, un total de más de quinientos leprosos; cuyo número sobradamente crecido para fijar la atencion de los hombres de la ciencia y de la alta administracion del Estado.

Un solo argumento pudiera oponerse al resultado estadístico que precede: la posibilidad de que en el diagnóstico se hayan deslizado errores, y de que figuren por lo tanto entre los leprosos algunos que no lo sean realmente. Mal podria negarse de una manera completa y rotunda toda la fuerza de este argumento; pero tampoco se le debe conceder mayor de la que realmente merece. Si bien el diagnóstico de la lepra ofreció en los siglos anteriores confusion muy notable, por comprenderse bajo esa denominacion distintas dermatosis, por las varias formas con que suele presentarse en cada país y por sus modificaciones individuales, en el actual ha adelantado tanto el estudio analítico de las afecciones cutáneas, que difícilmente se puede confundir la lepra ó elefantiasis de los griegos con cualquiera otra afeccion cutánea. Sobre conservarse en nuestro país, de una manera que podremos llamar tradicional, el conocimiento de la elefancia, aun entre el vulgo, no hay facultativo que desconozca los más notables escritos de los dermatólogos modernos (Alibert, Rayer, Bielt, Cazenave, Danielssen y otros), y que no acierte á distinguir la lepra tuberculosa por sus caracteres esenciales, comunes á todas las variedades y modificaciones del mal. Su diagnóstico diferencial de la *lepra vulgaris* y de la elefantiasis de los árabes (con quienes pudiera decirse que solamente ofrece la analogía del nombre), es demasiado sencillo para que ningun profesor de medicina las confunda; y con la sífilis tuberculosa, las úlceras sifilíticas, el *lupus* y el cáncer cutáneo, tampoco es fácil la confusion, sobre todo cuando llega la elefancia á sus últimos períodos. Pudiera tan solo desconocerse (conforme notan Schilling, Alibert, Cazenave y otros) el carácter de las manchas que aparecen en el primer período (las cuales dan al rostro, como dice el señor Vizcarro, un color virginal), equivocándolas con el eritema, la erisipela y las efélides; pero ni aun cabe ya este error en un médico hecho á la observacion y que no peque de ligereza escensiva.

Por las espuestas razones; porque no es posible suponer que yerren los infinitos médicos que han cooperado á formar la estadística que sirve á esta Memoria de fundamento, y porque no es solamente en 1851 cuando la existencia de lazarineros en diferentes provincias de España ha fijado la atencion, hay que admitir, como cosa fuera de toda duda, la amenazadora presencia en nuestro país de la elefantiasis de los griegos, y hasta su notorio incremento.

Por lo
mision d
inspeccio
campo d
estudio h
que brev
en su Me
Lázaro
había se
dido equi
diagnósti
de la con
por la A
Junta sup
racteristi
conocer
Sr. D. Ja
Queda
tan solo
menos en
islas ady
increment

Muy g
curso que
Sr. D. J
amigos y
de ciencia
que domi
La Dir
así, per
se diga e
tica, no
dice. Ad
sobre los
comprofe
cion ni d
gencia de

Discurso pr
demia m
ro del añ
pendient

Señores
nido á bie
par que ll
la necesid
me impon
tercalar u
bate cient
pero no e
solo, repri
pio en obs
personas a
cuales del

En la pe
labra, se
vorable á
además al
sus direct
me ligan n

Procedi
por más q
tes y nuna
apareciend
periódico
año y el a
aquí solen
producido
científico,

(1) Pág

Por lo menos, habrá necesidad de reconocer que ni la comision de la Academia de Barcelona que en 1820 pasó á inspeccionar los leprosos de Reus y de otros pueblos del campo de Tarragona; ni el Sr. Vizcarro, que tan detenido estudio hizo de los del Maestrazgo, y que tan brillante, aunque brevemente, espuso la sintomatología de esta dolencia en su Memoria (1); ni los profesores de los hospitales de San Lázaro de Granada y de Sevilla, en cuyos establecimientos habia sesenta enfermos al formarse la estadística, han podido equivocarse. Y acreditan claramente la seguridad de su diagnóstico, las descripciones que figuran en las Memorias de la comision primeramente citada, en el informe remitido por la Academia de medicina de Valencia á la estinguida Junta suprema de Sanidad el año 1843, y los síntomas característicos que de una manera tan clara como sucinta dá á conocer en los trece enfermos existentes en Uldecona el Sr. D. Jaime Luis Garau.

Queda por lo espuesto suficientemente probado, no ya tan solo que existe en España la lepra, habiendo por lo menos en el día quinientos leprosos entre la península y sus islas adyacentes, sino que vá tan cruel enfermedad tomando incremento y haciéndose amenazadora.

(Se continuará)

ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA.

Muy gustosos damos cabida en nuestras columnas al discurso que en el seno de esta corporacion ha pronunciado el Sr. D. Joaquin Quintana, uno de nuestros más queridos amigos y redactores, justamente considerado de los hombres de ciencia, por su buen discurrir y por el espíritu filosófico que domina en todas sus producciones.

La Direccion de EL SIGLO MÉDICO, sin embargo, entiéndase así, permanece de todo punto estraña á cuanto acontezca y se diga en esa Sociedad científica: no la juzga, no la critica, no se ocupa de ella, no sabe siquiera lo que allí se dice. Admite los escritos que sus colaboradores la dirijen, sobre los puntos que se ventilen, como los de cualquier otro profesor, sin que el hecho de acojerlos suponga aprobacion ni desaprobacion de sus opiniones, identidad ó divergencia de pareceres:

Discurso pronunciado por D. JOAQUIN QUINTANA en las sesiones de la Academia médico-quirúrgica, correspondientes á los días 14 y 21 de enero del año de 1860, en réplica al Dr. D. PEDRO MATA, en la discusion pendiente sobre la espermatoreea.

Señores: Antes de hacerme cargo de las alusiones que ha tenido á bien dirigirme el Dr. Mata en el discurso, brillante á la par que lleno de doctrina, que acaba de pronunciar, me veo en la necesidad tristísima de cumplir con un deber sagrado que me impone la amistad. Me es altamente doloroso haber de intercalar un incidente de esta naturaleza en el curso de un debate científico que siempre debiera ser sosegado y tranquilo; pero no es mia la culpa. Si este asunto me incumbiese á mi solo, reprimiría con el mayor gusto los arranques del amor propio en obsequio á la dignidad de la discusion; pero se trata de personas ausentes y dignísimas por más de un concepto, á las cuales debo un testimonio público de lealtad.

En la penúltima sesion, despues de haber usado yo de la palabra, se ha hablado aquí en general de un modo no muy favorable á los redactores de EL SIGLO MÉDICO, y se han hecho además alusiones muy transparentes y sañudas contra alguno de sus directores, con quien naturalmente debiera suponerse que me ligan relaciones de amistad ó de respeto.

Procediendo, como procedo, de las filas de EL SIGLO MÉDICO, por más que mis opiniones sean completamente independientes y nunca las subordine á las afecciones ó á las personas, y apareciendo mi nombre en el número de los redactores de ese periódico en los prospectos que han visto la luz pública este año y el anterior, no cumpliría como bueno, si no espresase aquí solemnemente todo el disgusto y repugnancia que me ha producido ver traídas, como de los cabellos, á una discusion científica, cuestiones y odios puramente personales, que solo

son á propósito para herir susceptibilidades muy legítimas.

La hospitalidad que generosamente me ha sido concedida en esta Academia, por la autorizada voz del Sr. Presidente, y que me he apresurado á admitir del modo más cordial, impone deberes reciprocos que no es razonable eludir en ningun caso. Por mi parte, vengo dispuesto á no faltar en lo más mínimo á las conveniencias sociales ni académicas; pero por lo mismo me asiste el derecho de exigir igual correspondencia de los demas. Si el choque de las ideas es la luz del entendimiento, como nos lo decia con su acostumbrada elocuencia el Dr. Mata en la sesion á que me refiero, el choque contra las personas y entre personas, solo deja ver á su siniestro resplandor el bajo relieve del hombre, la cenagosa y fétida region de las pasiones innobles siempre con mengua de la inteligencia que descende de su elevado nivel en la proporcion misma que predomina la pasion: pasion y razon son los dos polos opuestos de la naturaleza humana. Espero que esta será la primera y última vez en que deba ocuparme de semejante asunto, porque abrigo la firmísima confianza de encontrar en adelante mi camino desembarazado de semejantes malezas.

Paso á abordar la cuestion científica.

Las observaciones que tuve la honra de esponer delante de esta Academia en la penúltima sesion, han sido consideradas por el Dr. Mata, como exclusivamente dirigidas á tratar de la cuestion diagnóstica de la espermatoreea, y además, como metafóricas en algun punto importante y desprovistas de idea, y por último, como elucubraciones nebulosas y completamente estériles para abordar con fruto la cuestion terapéutica de la enfermedad, que es lo que realmente importa á los enfermos.

Voy á contestar estos diversos cargos, y en seguida pasaré á criticar la teoria neo-química, propuesta por el Dr. Mata, para esplicar la naturaleza de la espermatoreea. No ha andado exacto el Dr. Mata al afirmar, que mi objeto en la última noche haya sido señalar al práctico el camino y las reglas de conducta que debe seguir para distinguir á la espermatoreea de las enfermedades más ó menos análogas con que pudiera confundirse, porque tal y no otro es el terreno propio del diagnóstico. Mi principal intento fué penetrar, en cuanto me fuese posible, en la naturaleza de la espermatoreea; porque siempre comprendi como necesario dar una solucion á ese difícil problema, antes de aventurar un solo paso en la senda de la terapéutica de esa enfermedad, y por consiguiente, para decidir de un modo razonable si era ó no conveniente la castracion en la curacion de semejante padecimiento. Segun es fácil ver ahora, mi objeto no fué disertar acerca del diagnóstico, y se concibe con igual facilidad la causa del error en que incurrió el Dr. Mata al restringir así el alcance de mis observaciones.

En efecto, siendo la cuestion patogénica el punto más importante y esencial en la historia de las enfermedades, envia sus luces en todas direcciones, lo mismo sobre la terapéutica que sobre el diagnóstico, y esa luz refleja, percibida por el doctor Mata exclusivamente al través de la idea diagnóstica, ha sido la verdadera causa de su extravío, y de que haya negado á mis ideas el carácter trascendental que en sí llevaban, como no puede menos de llevarlo siempre toda cuestion que de algun modo se roce con la naturaleza de las enfermedades, y por consiguiente de la espermatoreea, á mi ver muy mal comprendida por todos los que han tomado parte en la discusion. Y para que el Dr. Mata se convenza plenamente de que tal y no otro fué mi verdadero objeto, voy á hacer un brevisimo resumen de las principales ideas de mi discurso anterior, por más que me sea sumamente sensible haceros perder algunos minutos en esta tarea.

Dos principalmente son las opiniones que aquí se han disputado la gloria de dar razon cumplida de la naturaleza de la espermatoreea: el organicismo, y el que en adelante llamaré nequimismo.

Llevado siempre de la idea de determinar la naturaleza de la enfermedad, dije bajo una fórmula breve y compendiosa en contra del organicismo, lo que el Dr. Mata ha repetido y confirmado despues con muy amplios desenvolvimientos: que la espermatoreea no viene acompañada en todos los casos de lesiones materiales siempre idénticas y constantes en el testículo ni en los canales escretorios del esperma, ni en ningun otro órgano más ó menos remoto, y que por lo tanto, el organicismo es de todo punto insuficiente para penetrar en la naturaleza del padecimiento, para decir lo que es. Y añadí, que una vez convencida así de error esta opinion por las lecciones de la esperiencia, quedaba reducida en virtud de sus tendencias decididamente localizadoras, á afirmar simplemente que la enfermedad era un flujo de esperma, ni más ni menos; y que si este punto de vista limitado ilustraba poco la cuestion que se debatía, era á propósito sin embargo para sugerir la idea de la castracion, como

(1) Páginas 8 y siguientes.

remedio soberano para curar el padecimiento. En efecto, si la espermatorea consiste solo en el flujo espermático, agotando el manantial de que procede ese flujo, es decir, castrando, habrá quedado la enfermedad radicalmente combatida hasta en sus últimos vestigios, y es natural que la castración sea el remedio guardado en cartera para los casos áridos, como de hecho ha sido recomendada por los partidarios de semejante opinión.

Pero agregué que, en ese modo de concebir la enfermedad, se olvidaban algunos elementos morbosos acreditados por la experiencia, que revelaban el carácter general de la espermatorea, y que debían tenerse en cuenta para resolver la conveniencia de la castración. Con este motivo me referí á las observaciones de Lallemand, que habla de la exquisita sensibilidad que distingue generalmente desde la infancia á los que han de ser víctimas de ese padecimiento, y de la imaginación ardorosa y movable que no caracteriza menos á esa clase de individuos; afirmando en virtud de semejante observación, que estos eran otros tantos elementos formadores de la espermatorea, que dejaba así de ser una afección puramente local, presentando raíces muy profundas en la conciencia humana. Según este modo de pensar, la espermatorea menos el flujo espermático, suprimido por la castración, sería lo que el sarampión menos la erupción esternal, es decir, una enfermedad con todas sus condiciones interiores de existencia, menos su carácter más exterior. La ineficacia ó mal éxito de las medicaciones locales presta por otra parte algún apoyo á este dictamen.

De todo lo cual, deduje que el organicismo era insuficiente por sí mismo para señalar la naturaleza de la espermatorea y dar una solución acertada sobre la conveniencia de la castración.

Dije en contra del neo-quimismo, que hasta entonces había estado representado en la discusión únicamente por el señor Yañez, que no acertaba á comprender cómo dicho señor desde su punto de vista, no había desde luego rechazado rotundamente la castración de la terapéutica de la espermatorea. En efecto, si la espermatorea es determinable por una ley química, como lo supone el espíritu de la hipótesis del Sr. Yañez; es decir, si es explicable por un mecanismo químico, viene á quedar reducida simplemente á las proporciones de un fenómeno químico también, y su curación no puede por consiguiente ser otra cosa que un fenómeno de laboratorio. Pero los fenómenos de laboratorio, una vez dadas las condiciones de su existencia, son fatales y constantes, y por lo tanto, la curación de la espermatorea á favor de los alimentos albuminosos y las sales alcalinas propuestas por el Sr. Yañez, debe participar necesariamente del carácter fatal y constante que tanto distingue á las leyes químicas. ¿Cuándo, pues, habría razonablemente lugar para la castración? Es más, señores, añadía yo: á ser posible en los dominios de la medicina el espíritu neo-químico del Sr. Yañez, nos estarían abiertas de par en par las puertas de la inmortalidad, y aun sería obra fácil suspender el curso de las edades. Bastaría para ello observar químicamente las secreciones y los alimentos, medirlos, pesarlos con rigurosa exactitud, añadir y sustraer del cuerpo vivo elementos, según lo determinasen la observación y la ciencia química; y el resultado de esa maniobra debería ser indefectiblemente la conservación *ad libitum* de un estado permanente, y hasta la inmortalidad, si se quiere. ¿Qué pudiera oponerse á ello, si todo es química en el cuerpo vivo?..

Traté en seguida de demostrar que ni la hipótesis del señor Yañez, que como tal la dió solamente; ni otra alguna de igual origen, es decir, de origen químico, podría explicar nunca la naturaleza de la espermatorea. En efecto, aunque es innegable, agregaba yo, que el hombre vivo ofrece fenómenos químicos lo mismo en estado de salud que en estado de enfermedad, no es menos cierto que también los presenta mecánicos, físicos, hidráulicos, estáticos, fisiológicos, patológicos, terapéuticos, etc., y que cada uno de esos diversos órdenes de fenómenos son originariamente independientes y están sometidos á leyes propias. Querer explicar los fenómenos fisiológicos ó patológicos como la espermatorea, por leyes químicas, valdría tanto como pretender explicar los fenómenos químicos por leyes biológicas. Tan absurdo es decir que siente el nervio ó que digiere el estómago en virtud y á consecuencia de la composición química de esos órganos, como afirmar que esa composición química depende de la sensibilidad del nervio ó de la propiedad digestiva del estómago. Los elementos de toda síntesis son coetáneos, y no se explican por consiguiente unos por medio de otros. Así pues, la espermatorea, que es un fenómeno morbozo de la gran síntesis llamada hombre, no puede ser explicada como efecto de las leyes químicas que también ofrece el hombre. Luego, sea cualquiera el ingenio que despliegue el neo-quimismo para penetrar por sus propios medios en la naturaleza de la espermatorea, no será menos incapaz que el organicismo para lograrlo.

Según esto, podía comprender fácilmente ahora el Dr. Mata que no soy vitalista en el recto uso de la palabra, puesto que doy igual importancia, igual prioridad á todos los elementos de la síntesis; á no ser que el Dr. Mata llame vitalista á todo el que no piense como S. S., en cuyo sentido confieso que soy vitalista, porque mis opiniones se diferencian mucho de las suyas. Por lo demás, repito que en el sentido propio de la palabra no profeso el vitalismo, aunque me abstenga de decir lo que soy, porque prefiero ser juzgado por mis ideas más bien que por la calificación que yo les ponga.

Por esta discusión, sostenida en la penúltima noche contra el organicismo y el neo-quimismo, podrá ver el Dr. Mata que mi objeto no fué de ninguna manera agitar aquí una cuestión de diagnóstico, sino que perseguí constantemente la naturaleza de la espermatorea, como punto esencialísimo, sin cuya solución era imposible descender á la terapéutica de la enfermedad, y por consiguiente ni resolver nada sobre la conveniencia de la castración.

Asimismo podrá reconocer de paso ahora el Dr. Mata en esa discusión un carácter eminentemente práctico; porque altamente práctico es, y por cierto lo más trascendental, tratándose de enfermedades, conocer su naturaleza, es decir, lo que son, en qué consisten, cuáles son sus condiciones de existencia, así estrínsecas como intrínsecas, cuáles son sus elementos formadores, entiéndase bien, señores, sus elementos formadores; no ya simplemente esas manifestaciones morbosas funcionales ó anatómicas que son ya la enfermedad en un periodo adelantado de su carrera, y que en el caso de que ahora se trata, serían lo que aquí se ha llamado síntomas generales, consecutivos, como las perturbaciones digestivas nerviosas y esas mil lesiones materiales que pueden aparecer diseminadas por todos los órganos, como otras tantas incrustaciones, como otras tantas piezas de un mosaico caprichoso, porque ese solamente es el último cuadro del drama.

Pero también resulta de esa misma discusión, que mis determinaciones de la naturaleza de la espermatorea participaron más de un carácter negativo que positivo; esto es, que más hice ver lo que la enfermedad no era que lo que realmente era; que más me entregué á combatir lo que se había afirmado aquí que era, que á establecer nada de positivo respecto de su naturaleza. Esto considerado en sí mismo, debe mirarse ya como un gran paso, porque destruir errores es allanar el camino de la verdad; es desembarazar al espíritu de preocupaciones que lo alejan de su verdadero y legítimo objeto.

Pero en medio del combate que sostuve contra las opiniones aquí reinantes sobre la naturaleza de la espermatorea, se me deslizaron también algunas frases que daban un carácter positivo á mis ideas respecto de este punto; y esas ideas son las que el Dr. Mata se ha propuesto refutar, presentándolas desde luego como una novedad en el campo de la ciencia, que no guarda consonancia con las opiniones de esta Academia.

No sé si lo que yo he dicho aquí acerca de esta materia, está escrito ó no en alguna parte; más amigo soy de pensar por cuenta propia, que de averiguar si lo que pienso merece la calificación de original. En mi concepto, no hay, no puede haber en el mundo idea ninguna completamente original, ni jamás existe razón suficiente para vanagloriarse de semejante cosa. Por eso no blasono ni blasonaré nunca de innovador, y me inspiro cierto secreto horror esa palabra.

Empezó el Dr. Mata su refutación, censurando la metáfora de que, en su opinión, me había servido al afirmar, como lo había afirmado, que la espermatorea no era una enfermedad improvisada y sin otros antecedentes en la extremidad de la uretra, sino que tenía raíces más profundas en las regiones de la sensibilidad y de la imaginación; en una palabra, en la conciencia. En demasía, sin duda, llamó la atención del Dr. Mata eso de raíces profundas. Nos dijo que no conocía en el organismo otras profundidades que las cavidades torácica, pelviana, abdominal, craneana, etc.; que era necesario ser muy severos en el lenguaje, tratándose de cuestiones tan graves y delicadas.

Pero el Dr. Mata me permitirá la confianza de que le diga, que la palabra *profundas* estaba en ese caso empleada en sentido bastante propio: siempre una cosa será propiamente profunda, respecto de otra más exterior ó superficial, y el Dr. Mata no podrá menos de convenir, que relativamente al flujo espermático que aparece en la extremidad de la uretra, puede llamarse con toda propiedad *profundo* todo elemento morbozo que tiene por condiciones anatómicas de existencia órganos que no tienen nada de periféricos, como el sistema nervioso, el cerebro, etc., á los cuales van afectas, en el caso de que se trata, la sensibilidad y la imaginación. Y adviértase, por otra parte, que no bien había el Dr. Mata terminado la censura de esa pretendida metáfora, cuando incurrió, no re-

cuerdo ahora con qué motivo, en el mismo defecto, si es que á eso puede llamarse defecto, y que usó con profusion de la palabra *profunda*, al ocuparse de lo que S. S. llama espermatoreea idiopática y simpática, de las cuales decía que una de ellas revelaba un trabajo morboso más *profundo* del organismo que la otra. Pero prescindamos de estas pequeñeces, porque estoy seguro que el Dr. Mata será el primero en reconocerlas como tales, tanto más, cuanto que si bien se examina este asunto á la luz de una severa filosofía, tal vez resultara ser un hecho cierto que la mayor parte del lenguaje humano en todos los idiomas y bajo todas las latitudes, no es otra cosa que una armoniosa é inmensa metáfora.

Pasó en seguida el Dr. Mata á hacerse cargo de mis opiniones sobre la naturaleza de la espermatoreea, desde el punto de vista de lo que S. S. entiende por conciencia, y sucedió lo que era de esperar: que no encontró relaciones ostensibles entre la espermatoreea y la conciencia: todo en esta parte pareció á S. S. un tejido de palabras. Esto depende de que el Dr. Mata entiende por conciencia una cosa muy diversa de lo que yo entiendo. Para el Dr. Mata, la conciencia es sinónima de reflexión, ó por lo menos está subordinada inmediatamente á ella, mientras que en el vocabulario filosófico que yo sigo, esa palabra tiene una acepción mucho más amplia. Y adviértase, que la definición que prefiero, es la de los sucesores contemporáneos de esa ilustre dinastía de pensadores y filósofos alemanes, magnífico blason de la inteligencia humana, que comienza en Kant y termina en Straus y Hegel.

Traduciendo, pues, esa definición del lenguaje germánico á un lenguaje español fácil y prontamente inteligible, diré, aun á riesgo de algunas inexactitudes, que para mí la conciencia es la gran función representativa del hombre; el punto hácia que converge y tiene su fundamento todo el orden afectivo, todo lo que de cualquier modo es pensamiento, todo lo que de cualquier modo es volición; pero consideradas estas subfunciones, no en sus objetos, cualesquiera que ellos puedan ser, sino en lo que tienen de eminentemente subjetivas; en la conciencia se impregnan de sus formas fundamentales todo lo que siente el hombre, todo lo que sabe, todo lo que quiere; por ella lo quiere todo, lo sabe todo, lo siente todo; es, en una palabra, el gran término subjetivo, sin el cual no hay fenomenología posible.

No trataré de averiguar si la definición dada por el Dr. Mata es más ó menos propia que la que yo propongo, y que es la que tiene consagrada el progreso filosófico. Esto á nada conduciría, y sobre todo nos apartaría de la cuestión. Solo haré observar, respecto de este punto, que el hombre no sabe únicamente por la atención interna ó reflexión, que es el limitado sentido que el Dr. Mata dá á la palabra conciencia, sino que sabe también y muchísimo por la atención propiamente dicha, que es, si se me permite la frase, el músculo antagonista de la reflexión que la voluntad pone en juego para observar y conocer el mundo exterior, del cual tiene también conciencia.

En vista de la definición adoptada, fácil es ahora notar las íntimas relaciones que existen entre la espermatoreea y la conciencia. He dicho, en efecto, que la espermatoreea viene acompañada de cambios en el modo de ser de la sensibilidad afectiva y de la imaginación; que la experiencia presenta generalmente unidos el flujo espermático con esos cambios, y que por consiguiente, todos esos fenómenos, de los cuales gran parte son fenómenos de conciencia en el sentido que por mí ha sido definida esa palabra, deben considerarse como partes constitutivas, como miembros, como otros tantos elementos formadores de un gran todo que llamo espermatoreea. Porque si es verdad que llega un período en este padecimiento en que el licor espermático fluye sin conmociones de la sensibilidad, sin erección, sin placer, y sin que la imaginación presida á todo eso vestida de gala y llena de ideas voluptuosas; es decir, si es cierto que la espermatoreea recorre un período en que el espermatozoide se escapa de un modo como mecánico, por los esfuerzos de la micción y la defecación, no lo es menos que ese período es precedido constantemente, según buenos observadores, de otro en que la erección, el placer y la imaginación toman una parte muy activa en el drama morboso, y que por lo tanto este último período entraña siempre en su seno, y siempre supone esos elementos psicológicos de que en vano quisiera prescindirse.

Estas ideas mías, relativas á la naturaleza de la espermatoreea, solo podían refutarse seriamente de dos maneras; y el Dr. Mata no ha seguido, sin duda no ha querido seguir, ninguno de los dos caminos, dejando así perfectamente intactas mis ideas y sin refutación ninguna. El primero hubiera sido el de presentar una galería de hechos clínicos bien observados y encaminados á probar que los individuos predestinados á la

espermatoreea no ofrecen generalmente, como lo aseguran Lallemand y otros observadores, esos caracteres psicológicos de que he hablado, y que constan como generales en obras escritas bajo la inspiración inmediata de la observación de la enfermedad, y de ningún modo bajo la presión de sistemas filosóficos preconcebidos. El segundo hubiera sido el de acudir á una argumentación de razón, dirigida á probar la imposibilidad de asociar el flujo espermático y esos elementos psicológicos, para formar de ese conjunto la síntesis que yo he llamado espermatoreea.

En la primera dirección, el Dr. Mata no ha hecho nada; no ha tratado de oponer experiencias á experiencias; de invalidar las observaciones de Lallemand con observaciones propias ó de otros. Tampoco tuvo por conveniente el Dr. Mata seguir el segundo camino, aunque algo indicó á la ligera en esta parte, pero sin pruebas, hablando en general de la imposibilidad de unir fenómenos orgánicos con fenómenos psicológicos, para hacer de ese conjunto una enfermedad. Pero dejando á un lado la realidad de las cosas, que se pronuncia enérgicamente en contra de semejante opinión, como es fácil convencerse de ello examinando la testura, digámoslo así, del histerismo, de la enagenación mental y de mil enfermedades agudas que se acompañan de delirio, etc., en las que es evidéntisima tal asociación, hay un razonamiento muy poderoso á favor de mis ideas que voy á desenvolver ligeramente.

Si hay una función más á propósito que las restantes para hacer palpable el íntimo enlace, las estrechísimas relaciones, el gran hecho, en una palabra, de la solidaridad orgánica y psicológica es, sin duda alguna, la función genital. La aparición de la vida sexual en el individuo es el signo de una gran revolución en todo el organismo. Durante la vida sexual en el hombre, se perfecciona y completa la evolución de todos los aparatos orgánicos: el estómago, los intestinos, el hígado, todas las vísceras del vientre adquieren sus dimensiones típicas; se agranda la cavidad del pecho y los pulmones, y todas las vísceras torácicas entran en su volumen armónico; otro tanto sucede con el sistema nervioso y los sistemas más exteriores, como el muscular, etc.; durante la vida sexual también se eleva la tensión funcional de todos los órganos, de todos los aparatos al *máximo* de su energía, á todo su apogeo; durante esa misma época se desenvuelven igualmente las altas pasiones y el orden afectivo, que vibra á la más leve excitación, puebla la imaginación de imágenes coloradas por el amor y los más diversos sentimientos, y sobre esta coincidencia constante llamo muy especialmente la atención, porque pone muy á la vista la recíproca influencia de esos diversos órdenes fenomenales; durante la vida genital, también la inteligencia conoce la extensión de sus dominios, y la voz adquiere el timbre sonoro y grave que la hace á propósito para devolver y traducir con energía los acentos de una inteligencia ya poderosa y robusta; y como si la solidaridad, la íntima conexión de esa vida con el resto del organismo debiese no carecer de representante en la exterioridad del hombre, la cara se puebla de barbas y el semblante adquiere la magestad que revela su destino. No para aquí todo, señores: la influencia sexual se hace sentir más hondamente y trasciende á la personalidad misma. En efecto; el hombre, durante la vida genital, se eleva á las maravillosas regiones del derecho por medio de la libertad; de esa libertad tan querida y que constituye, sin duda alguna, el más noble atributo de la naturaleza humana; de esa libertad, origen fundamental de todo progreso, y que encierra como en su germen la solución feliz de los más formidables y grandiosos problemas de la humanidad.

Ahora bien, señores: siendo tan estrecha y evidente la relación de la vida genital del hombre con todas y cada una de las funciones del organismo; siendo no menos evidente y estrecha esa relación con las funciones psicológicas más levantadas, imposible es ya extrañar que las perturbaciones morbosas de esa vida, como el flujo espermático, por ejemplo, puedan reflejar un cambio cualquiera en el modo de ser de la conciencia humana. Hemos visto, en efecto, que las conexiones de la vida sexual con la sensibilidad y la imaginación en el orden fisiológico, son de las más visibles y constantes, y con esto basta para hacer ver la posibilidad racional de la asociación de los trastornos de la conciencia con el flujo espermático, para constituir juntos una enfermedad.

De todo lo dicho se infiere que la razón, no menos que la experiencia conocida, consignada principalmente en las obras de Lallemand, están de parte de las ideas que he emitido acerca de la naturaleza de la espermatoreea, sin que por esto pretenda yo de ninguna manera haberla determinado por completo y sin que el Dr. Mata las haya tocado siquiera, á pesar de la habilidad dialéctica que tanto lo distingue en la discusión.

Porque decir de ellas, como ha dicho S. S., que son nebulosas, podrá significar simplemente que están fuera de la órbita de su filosofía y nada más, siendo esto lo cierto en el caso presente. La idea filosófica del Dr. Mata, recorre en efecto una eclíptica muy diversa de la mía, y esto es todo. Decir de ellas, como ha dicho también, que son palabras y nada más que palabras, es ya cosa muy grave. Una idea que le prueba al organicismo su extravío, y que le dice en virtud de esas pruebas: «no castres en la espermatorrea, porque la espermatorrea es más que una afección local, y la castración no alcanza á destruir los elementos más íntimos de ese padecimiento; no cometes el sacrilegio de tan tremenda mutilación, porque tu razón no es bastante levantada para legitimar una operación semejante:» una idea que le prueba al neo-quimismo, y que le probará más todavía la exorbitancia de sus pretensiones; que le advierte sus inconsecuencias, y que le demuestra que la espermatorrea jamás será determinable por una ley química, es decir, que nunca será la consecuencia exclusiva de un hecho químico constante, sino un fenómeno vital; esa idea, digase lo que se quiera, es una idea fecunda, es más que una palabra vacía de sentido, es una idea sobre todo eminentemente práctica.

También tachaba de nebulosas y hasta de enredadas para mí mismo mis propias ideas el Sr. Yañez la otra noche. Sin duda se propuso hacerme un traspaso ó presente de su estado psicológico que yo le agradezco en el alma. Por una ilusión de óptica creen igualmente los que van embarcados, que son las playas las que se mueven. Si, señores: la organización íntima de la ciencia siempre será obra difícil y trabajosa; jamás el ciego empirismo tan enamorado de sus conocimientos de detall, como enemigo por sistema de la crítica de los principios, acertará á imprimirle una dirección conveniente. Y es que la ciencia no consiste solo en su esterilidad, es decir, en su fenomenología, ya sea esta física, química, mecánica, fisiológica, patológica, terapéutica, etc., para lo cual basta simplemente la fácil aplicación de los sentidos; la ciencia posee también un espíritu que le es propio, al que están subordinados su estructura interior y sus progresos, y esto ya es obra del entendimiento ilustrado en las cuestiones áridas de los principios, siendo por lo mismo mucho más difícil, y pudiendo llegar á ser nebuloso y hasta enredado para los que no tienen adquirida la costumbre de semejantes laboriosísimos estudios.

Por lo demás, que sean ó no nebulosas mis ideas para algunas personas, me importa infinitamente menos que el que sean claras para mí mismo. Si, señores: tengo el valor de mis propias convicciones; conozco perfectamente la tendencia de mis ideas, su verdadero alcance, y me fuera sumamente fácil ponerles su nombre propio, diga lo que quiera *La España Médica* acerca de cierta pretendida necesidad, en que me he visto la noche última delante de la Academia, de confesar que ignoro yo mismo lo que soy en filosofía.

La España Médica ha oído mal ó yo me he espresado mal. Yo solo he dicho ó he querido decir, que me abstenia de calificar mis propias ideas, y que las entregaba á la calificación de los demás, y lo he hecho espontáneamente; sin que nadie me compela á ello. ¿Y quiere ahora *La España Médica* saber por qué he procedido así; por qué me he abstenido de calificar-me? Lo dire con toda franqueza: porque no me gusta la discusión de las palabras, sino la de las ideas, y deseo ardientemente que las mías se discutan en concreto y sin que sean comprendidas en refutaciones generales contra el vitalismo, el eclecticismo, etc. Las discusiones de ese género son por lo regular completamente estériles, porque la calificación de las cosas no las constituye, lo mismo que el hábito no hace al monje.

J. QUINTANA.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Pólipos fibrosos del útero: medio sencillo de practicar la ligadura.

Hé aquí el medio de que se valió el Dr. HANNON (de Freshay) en un caso de esta especie, y cuyo conocimiento puede servir de mucho á los profesores que, como él, carezcan de los instrumentos especiales para esta clase de operaciones:

Consultado por una mujer á quien flujos uterinos repetidos durante tres años habían reducido al último grado de anemia, y que tenía un tumor consistente del volumen del puño de una criatura de 3 á 6 años, enteramente fuera del cuello del útero,

creyó el Sr. HANNON urgente proceder á la ablación, y careciendo de instrumentos especiales, hé aquí cómo se valió: hizo practicar en una sonda de mujer, de plata, muy cerca de un pico y en un punto correspondiente á la concavidad de la algalia, un ojo suplementario. Cojió un alambre recocido, bastante fino y de unos 60 centímetros de largo. En uno de sus extremos practicó, de 8 en 8 milímetros poco más ó menos, una quinceña de un dos sencillo. Hecho esto introdujo este lazo en la sonda, metiendo sucesivamente en el ojo suplementario cada uno de los dos cabos. El asa que de esto resultaba debía constituir el lazo constrictor. Por último, el extremo sencillo del alambre, cuando el aparato está aplicado, debe atarse sólidamente al anillo de la sonda y no puede ya descomponerse. Toda la constricción debe efectuarse en el otro extremo del lazo, provisto de la serie de nudos arriba indicada. Una vez bien cojido el tumor por el lazo constrictor, se procede de manera, tirando del extremo sencillo, de hacer ascender los nudos del extremo por la algalia, de suerte que sea posible operar, á beneficio de un número suficiente de estos, una constricción tan fuerte como se quiera. Hallándose el pólipo estrangulado convenientemente en el asa metálica por la tracción operada en el extremo sencillo y este sólidamente atado al anillo, no resta más que oponerse á la retirada del alambre. Así pues, solo el extremo nudoso podría subir por la sonda y hacer cesar la constricción; pero nada más sencillo que oponerse á esto: una clavija de madera, del diámetro del pabellón de la sonda, metida en esta última, basta para impedir que el último nudo suba.

Es fácil de comprender el mecanismo de este pequeño instrumento. Para estrangular el pólipo basta tirar de la estremidad nudosa cuanto sea necesario. Apretado el lazo, se coloca al momento la clavija, pudiendo fácilmente asegurarse, contando el número de nudos que hay fuera de la sonda, del grado de constricción producida, y apreciar por este mismo medio aproximadamente los progresos de la sección del cuello fibroso.

Así operó á su enfermo el Sr. HANNON; y aunque alarmado al cuarto día de la aplicación del lazo, á causa de una ligera sensibilidad que se manifestó en el epigastrio, terminó la ablación completa del tumor de un tijeretazo: el examen del tumor le probó el buen éxito que habría coronado su tentativa si hubiera persistido en su primera resolución.

(*Révue thérapeutique du midi*, núm. 22, p. 616.)

Pólipo de la nariz: cocimiento de sabina.

Con referencia al *Echo méd. Suisse*, leemos en los *Anales méd. de la Flandre occidentale*:

Una mujer tuvo necesidad de someterse dos veces en el espacio de quince días á la extirpación de un pólipo bastante considerable de la nariz: el estado de gestación de la enferma hacía que su médico, el Dr. MÜLLER, de Gros-Petersdorf, temiese practicar otra vez la operación, y con este motivo habló del caso accidentalmente á un compoforesor, el cual le aconsejó el uso local de un cocimiento de sabina, medio que había visto emplear con buen resultado á un curandero. Después del parto de su enferma, el autor hizo preparar un cocimiento de una dracma de sabina por 3 ó 4 onzas de agua, y bañar varias veces al día el pólipo, el cual se curó completamente.—¿Quién no piensa involuntariamente en este caso, se pregunta con este motivo el redactor del *Zeitschrift f. Nat. u. Heilk. in Ungarn* (1839, número 5), en la analogía de la sabina y del thuya, y en la del pólipo con los condilomas?

(*Echo méd. Suisse*; 1839, núm. 9.)

Corea: tratamiento por la electricidad.

En sesión correspondiente al 6 de diciembre último de la Academia imperial de medicina, leyó el Sr. BLACHE á su nombre y en el de los Sres. TROUSSEAU y BOUVIER un informe sobre una Memoria leída por el Sr. BRIQUET en una de las precedentes sesiones, bajo el título de: *Tratamiento del corea por la faradización*. Después de esponer las ideas del Sr. BRIQUET sobre la afección coréica y los resultados de la faradización aplicada al tratamiento de esta enfermedad, el Sr. BLACHE aprecia en estos términos los hechos contenidos en dicha Memoria:

«Tal vez los casos observados por el Sr. BRIQUET eran ligeros y podían no hacerse graves; tal vez haya caído sobre una serie favorable, como se ve de cuando en cuando; pero siempre sucede que estos hechos llevan consigo gran interés, y que es muy de desear que tales investigaciones se prosigan»

Una objeción que no se ha disimulado el Sr. BRIQUET, y que no carece de cierto valor, es el excesivo dolor producido por la faradización; dolor tal que se ha visto muchas veces obligado á recurrir al cloroformo para hacer cesar sus angustias, ó para

vencer la resistencia que oponen los enfermos al empleo de este medio.

Así que yo creo que, escepto en los casos de corea muy grave, ó rebeldes á los tratamientos más habitualmente eficaces, la faradizacion tendrá pocas probabilidades de aceptación, sobre todo en la ciudad. »

ESPAÑOLA.

Método preferible para la curacion de las heridas por arma de fuego.

Ha visto la luz pública en el *Memorial de Sanidad* una Memoria escrita por el Dr. D. FRANCISCO RAVERE, que versa sobre esta materia, la cual va subordinada á la siguiente tesis consignada en el primer párrafo, y con la cual estamos completamente conformes:

«El método á que debe darse la preferencia de los inventados hasta el día para lograr la curacion de las heridas por armas de fuego, debe, segun mi opinion, ser aquel que sin aumentar padecimientos á los enfermos, cuenta en su favor mayor número de curaciones, y la conservacion de muchos miembros que por otros métodos irremisiblemente hubieran sido mutilados.»

Despues de pasar el Sr. RAVERE una somera revista á los principales métodos empleados para el tratamiento de estas heridas, como son la cauterizacion, sedal é incisiones, se declara principalmente contra este último, tan generalizado principalmente por los franceses, inclinándose con el resultado de muy buena doctrina basada en una larga experiencia, á la sencillez curativa del famoso cirujano castrense español señor don JOSÉ QUERALTÓ, pues este se ajusta á la letra y espíritu de la predicha tesis.

Cita, entre otros muchos casos que dice haber visto, tres de la mayor importancia tratados y llevados á buen término por semejante sabio camino, y de toda la Memoria formulamos los siguientes principios:

1.º No extraer de las heridas sin muy poderosa razon, por medio de dilataciones, otros cuerpos extraños que aquellos que buenamente se presenten al exterior y sean accesibles con facilidad á los instrumentos de extraccion.

2.º Un número suficiente de planchuelas de hilas finas para cubrir la superficie de la herida sostenidas por el vendaje apropiado, el cual se humedece desde el día siguiente con el bálsamo samaritano ó aceite comun tibio, que suele ser mejor que el bálsamo referido, por cuanto adquiere despues de la coccion un carácter empireumático que le hace ser algo estimulante, y la posicion conveniente del miembro completan la primera cura.

3.º Este apósito, sin poderosa razon de hemorrágia, vivísimos dolores ó muy violenta inflamacion, no debe levantarse hasta pasados doce ó quince días, segun la gravedad de la herida.

4.º Entonces suele observarse que ha sobrevenido una abundante y saludable supuracion que arrastra los cuerpos extraños que deben salir, haciéndolos accesibles á medios suaves de extraccion, ó bien esta se practica de paso que razon mayor nos obligue á proceder á alguna contra-abertura, dilatacion, etc.

5.º Las curas sucesivas se practican del mismo modo que se ha dicho de la primera, hasta conducir la úlcera al estado de cicatrizar, empleando entonces un digestivo más ó menos suave para rematar la cicatrizacion.

6.º En cuanto al tratamiento general, se reduce á practicar la sangria si hay plétora; á calmar el aparato nervioso que suele desarrollarse desde los primeros momentos por medio del extracto de ópio bajo la preferible preparacion del láudano de Sydenham, administrando un escrúpulo en la primera taza de caldo que se dá al enfermo inmediatamente que se le hace la primera cura; y si no se consigue el alivio que se desea y siguiesen las inquietudes ó dolores, se podrá repetir igual dosis á las dos horas, aumentándola ó disminuyéndola segun las circunstancias que ocurran, y prolongando con prudencia su uso mientras haya motivo; pero conviene advertir, que para que este medicamento obre como se requiere, es necesario que las primeras vías estén limpias y que no haya plétora, en cuyo caso está contraindicado; de aqui es la necesidad referida de la sangria en esta circunstancia, de la dieta, de los diluyentes, y de las lavativas y pociones cárticas en los primeros días de la herida.

7.º Reducida la inflamacion á sus convenientes límites y restablecido el orden funcional, conviene mucho sostener las fuerzas del enfermo para que no se debiliten demasiado por la

supuracion establecida que, de buena manera, es conveniente á la parte, y esto se consigue dando al enfermo racion ordinaria con vino y ayudando á las digestiones con una tintura de quina.

A estos puntos hemos creido conveniente reducir lo más importante de la Memoria del Sr. RAVERE, al cual nos complace-mos en ver marchar por el buen camino que siguieron muchos de nuestros más nombrados cirujanos, cual es el de la prudencia y la humanidad.

FORMULARIO.

Tópico contra la sarna.

El doctor BOURGUIGNON emplea con escelente resultado contra la sarna la composicion siguiente, que es de un olor agradable, y la estingue con solo una ó á lo sumo dos fricciones:

Yemas de huevo. 2
Esencia de espliego. }
— de limon. } á 5 gramos (1 dracma y 18 granos).
— de menta. }
— de clavo. }
— de canela. } á 8 gramos (2 dracmas).

Goma tragacanto. 2 gramos ($\frac{1}{2}$ dracma).
Azufre bien pulverizado. 100 gramos (3 onzas).
Glicerina. 200 gramos ($\frac{1}{2}$ libra).

Se mezclan las esencias con las yemas de huevo; se añade la goma tragacanto y se forma completamente el mucilago, y en fin, se vierte por pequeñas porciones la glicerina y se añade el azufre.

Las dos fricciones, de media hora cada una, pueden hacerse mediando 12 horas, y 24 despues de la última se toma un baño de aseo. En la primera friccion deben emplearse las dos terceras p artes del tópico, y en la segunda lo restante.

Jarabe compuesto del Sr. Ricord contra los accidentes sífilíticos mistos.

El Dr. FOUCA RT recuerda, en la *France médicale*, las ventajas del tratamiento complejo por medio del mercurio y el yoduro de potasio, para combatir ciertas alteraciones de la lengua que ocupan el límite de los accidentes secundarios y terciarios. En tales circunstancias, la preparacion mas pronta y rápidamente eficaz, es el jarabe que en semejantes casos prescribe el señor Ricord, y cuya fórmula es la siguiente:

Bi-yoduro de mer curio. . . 13 centigramos (2 granos y medio próximamente).
Yoduro de potasio. 15 gramos ($\frac{1}{2}$ onza).
Jarabe de goma. 500 — (16 onzas).

Dosis: de dos á seis cucharadas de las comunes al día.
(*Révue therap. med. chirurg.*, número 23, 1859.)

Colirio contra la oftalmia de los recién nacidos.

Glicerina. 1 onza.
Azoato de plata 2 á 4 granos.

Se aplica una gota de este colirio por medio de un pincelito á la superficie interna de los párpados, despues de haber limpiado el ojo con una inyeccion de agua fria que contenga una décima quinta parte de cloruro de sosa.

Yoduro de hierro.

En el *Journal de pharmacie* de Amberes anuncia M. Denique que el azúcar de leche sustituido á la miel y al azúcar comunes, forma con el yodo pildoras que no se reblandecen.

Hé aqui la fórmula:

Hierro porfirizado. 18 granos.
Agua destilada. 1 dracma.
Yodo pulverizado. 76 granos.
Azúcar de leche pulverizado. . . . $\frac{1}{2}$ dracma.

Este último se añade cuando ha terminado la reaccion entre las tres primeras sustancias. Se evapora á un calor suave hasta quedar el todo reducido á 2 dracmas, y se pasa entonces desde la cápsula á un mortero de hierro, añadiendo:

Azúcar de leche pulverizado. . . 54 granos.
Raíz de malvabisco pulverizado. . . 2 dracmas.

Para obtener una masa pilular muy consistente, que debe secarse á una temperatura suave y encerrarse en un frasco. Cada pildora ha de contener 1 grano de yoduro de hierro y $\frac{1}{10}$ de grano de hierro puro, como las de Blancard.

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

SECRETARÍA.

La Real Academia de Medicina y Cirujía de Madrid celebra la sesión inaugural del presente año académico el día 2 de febrero próximo, á la una de la tarde, en su local sito en la Facultad de Medicina, antes Colegio de San Carlos.

En ella dará cuenta del estado y de los trabajos desempeñados por la corporación en el año anterior, el Secretario de correspondencia extranjera é interino de gobierno, doctor don TOMÁS SANTERO, y leerá el discurso de Reglamento, que versa sobre el *género de la Medicina*, el Excmo. Sr. D. JUAN DRUMEN, académico numerario. En seguida se adjudicarán los premios ofrecidos en el programa del año próximo pasado, á los autores de las *Memorias* que la Academia ha juzgado dignas de este honor, publicándose despues el que ha acordado para el actual.

Madrid 25 de enero de 1860. — *El Secretario de correspondencia extranjera é interino de gobierno, Dr. SANTERO.*

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Manuel Chacon y Gebrian, licenciado en farmacia, de 40 años de edad, casado, residente en Madrid, solicita ingresar en el Monte-pio facultativo por el número de quince acciones, de las que corresponden á su edad.

Lo que se anuncia por término de 30 dias contados desde la publicación de este anuncio, con el fin de que si algun sócio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, número 14, cto. pral.

Madrid 12 de febrero de 1860. — *El secretario general, Luis Colodron.*

Se recuerda á los sócios que se halla abierto el pago de los plazos 5.º y 6.º correspondientes á la cuota de entrada, en las tesorías de las juntas delegadas respectivas y en la general, desde el día 1.º de enero hasta el último día de febrero próximo; advirtiéndose que los sócios que no son fundadores, tienen de tiempo hábil para el pago de su parte de cuota todo el trimestre.

Los que quieran hacer de una vez el abono de los dos plazos correspondientes á todo el semestre, podrán verificarlo en el primer trimestre; á cuyo efecto se han remitido á las juntas delegadas las cartas de pago de ambos plazos trimestrales.

Los sócios á quienes convenga más remitir sus cuotas por libranza á tesorería general, podrán efectuarlo con tiempo, dirigiéndola á favor del Sr. D. José Rodrigo, que desempeña este cargo y con el sobre al presidente de la Sociedad, en el local de la misma, calle de Sevilla, núm. 14, piso principal.

Madrid 24 de febrero de 1860. — *El secretario general, Luis Colodron.*

VARIEDADES.

CORRESPONDENCIA DE PARIS.

Nuestro apreciable amigo el jóven Dr. D. Francisco Cortejarena y Aldevó, que acaba de trasladarse á París deseoso de ampliar sus buenos conocimientos médicos, se propone darnos cumplida noticia de lo notable que allí ocurra por medio de una seguida correspondencia epistolar. Su ilustración y buen juicio son prendas demasiado seguras del acierto con que desempeñará esta utilísima tarea.

Hé aquí su primera carta:

Paris 15 de enero de 1860.

Resuelto á poner en su conocimiento todo cuanto de notable ocurra en este magnífico pais, concerniente á nuestra profesion, por si me honra dándole benévola acogida en su ilustrado periódico, empiezo hoy dirigiéndole estas cortas líneas, que aun-

que de escaso interés, espero acoja con su natural benevolencia.

Apenas se puede decir que he entrado aún por las puertas de esta gran capital, á donde solo me conduce el deseo de aprender, de oír las lecciones de los sábios maestros de esta Escuela, de aumentar los conocimientos que poseo y que debo á las lecciones de mis queridos y no menos sábios maestros de la Facultad de medicina de Madrid: me alejo pues de mi casa, de mi familia, de mi patria y todo cuanto en ella puede agradarme, solo por adquirir un caudal de conocimientos que únicamente puedo de esta manera obtener por circunstancias bien conocidas; los muchos y bien dirigidos establecimientos de enseñanza, los hospitales perfectamente acondicionados para el estudio de cualquiera de las especialidades de nuestra difícil ciencia, unido á que se hallan reunidas aquí muchas de las notabilidades europeas, todo contribuye á que en poco tiempo, si hay asiduidad y constancia, pueda obtenerse un gran fruto y ser útil en su día á todos cuantos necesiten nuestros cuidados.

En tan poco tiempo como hace que resido en esta, no he podido ver mas que como bosquejado el cuadro que se presenta á la consideración del hombre de estudio dedicado al ejercicio de tal ó cual profesion; solo me sería posible hacer una relación muy ligera de lo principal que hasta ahora he visto; pero no es este mi objeto en el presente escrito, que es el prólogo de otros que probablemente tendré el gusto de dirigir á Vd., y que procuraré versen siempre sobre cuestiones de interés práctico, porque creo son las verdaderamente necesarias para el buen desempeño de nuestra profesion.

He empezado á asistir diariamente á las lecciones de los doctores Nelaton y Trousseau, y debo á la amabilidad del doctor Desmarres el poder asistir á su consulta particular de las enfermedades de los ojos: solo puedo hablar hoy del Dr. Trousseau que, encargado en el Hôtel-Dieu de clinicas numerosas, da lecciones prácticas muy buenas, con una elocuencia y claridad admirables, prestando una gran instruccion á los que le escuchan y en cuya concurrencia hay no pocos profesores de nota y buena práctica: pondré á Vd. al corriente de lo más notable que haya en esta clinica, así como en otras á que iré sucesivamente asistiendo.

Estos dias pasados ha vuelto á ocupar la atención pública el célebre doctor Negro, que tanto ha dado que hablar á todos, y del que no es fácil se olviden más de cuatro incantos y alguno que otro que sin serlo ha tenido el pago que tiene todo el que trata con ciertas gentes. Este hombre, tipo de la charlataneria, que profanaba un noble título apropiándosele, aun cuando remotamente le pertenece, ha sido condenado por el tribunal correccional del Sena, que ha fallado en virtud de los siguientes considerandos:

«Acusacion de ejercicio ilegal de la medicina y de la farmacia. Acusacion de estafa.

«El tribunal, uniendo las dos acusaciones, y resolviendo por un solo y único juicio.

«En lo que se refiere á la imputacion de estafa:

«Considerando, segun resulta de la instruccion y debates, que Uries, tomando falsamente el título de médico de la Facultad de Leyde, aun cuando no posee las nociones más elementales de la ciencia médica, ha venido á Francia despues de haber hecho vanos esfuerzos en Inglaterra para abusar de la credulidad pública:

«Que despues de haber distribuido con profusion prospectos, que anunciaban que tenia revelaciones sobrenaturales y haber adquirido así un renombre favorable á la realizacion de sus proyectos, anunciando bajo la denominacion de doctor Negro, en un gran número de publicaciones, que habia descubierto en las regiones tropicales un antídoto infalible que llamaba la *quina del cáncer*, y además otros específicos contra el asma, la disenteria y las enfermedades más graves que afligen á la especie humana, que llegando por estos medios á crearse una clientela, á la cual asistia mediante sumas considerables que hacia pagar una parte antes del tratamiento, sea por los mismos enfermos ó por sus parientes, haciéndoles concebir la esperanza ilusoria de una curacion completa:

«Considerando lo que resulta de los testigos médicos á quienes se ha escuchado, que Uries no sabe nada del arte de curar, y de los farmacéuticos que le han preparado los medicamentos en gran cantidad, que eran estos de composicion inerte é insignificante, y que así engañaba al público con descaro, anunciándose y haciéndose anunciar por todos sus afiliados como un renovador de la ciencia médica y como un bienhechor de la humanidad:

«Considerando que no hay estafa más peligrosa y más digna

de la severidad de la justicia, que aquella que especulando con la vida de los hombres, se dirige ya al temor que inspiran al enfermo el sufrimiento y la muerte, ya á los sentimientos de afección que animan á sus familias, para obtener de ellas sacrificios pecuniarios considerables, dándolas la esperanza quimérica, de que las sumas pagadas de antemano serian restituidas en caso de insuceso, restitución que se ha realizado en un solo caso, en que Uriés afirmó la curación de uno de sus clientes que ya habia muerto:

»Considerando que por estos medios ha hecho Uriés en menos de tres años entregar un gran número de sumas más ó menos importantes á muchas personas, y notablemente al señor Carriquiri 10,000 frs., á Rougemont 6,660 frs., á Chardin 1,600, etc.:

»Considerando especialmente, que persuadiendo falsamente á la viuda Riffet que estaba encargada por los esposos Buk de pedirle de su parte un adelanto de 1,000 frs., precio de la curación completa de su hija, cuando esta no estaba curada, y que sus parientes rehusaban darle una suma de que no se creían deudores, se hizo remitir Uriés por la viuda Riffet la suma ya indicada, y que así ha estafado parte de la fortuna de otro.

»En lo que se refiere al ejercicio ilegal de la medicina y de la farmacia:

»Considerando que desde hace lo menos tres años Uriés ha ejercido ilegalmente la medicina, con la circunstancia de haber tomado el título de doctor que no le pertenecía; que igualmente ha contravenido á las leyes de farmacia, vendiendo y dando medicamentos sin tener el diploma de farmacéutico; que en las mismas épocas ha preparado y dado sustancias no inscritas en el codex y con el carácter de remedios secretos:

»Considerando, por último, que Uriés se ha hecho culpable de los delitos previstos por los artículos 35 y 36 de la ley de 19 de febrero del año 11, de las órdenes de 25 de abril de 1777, 36 de la ley del 21 de marzo, año 11, y 405 del código penal;

»Por estos motivos, condena á Uriés á quince meses de prisión y 500 frs. de multa.»

La conducta, pues, observada por los tribunales de Francia no necesita comentarios: sirva este castigo de ejemplo á otros muchos charlatanes (que no faltan en España), é imite al mismo tiempo esta conducta nuestro Gobierno para oponerse como corresponde á uno de los males más graves de la profesión médica.

Nada más por hoy, y más adelante procurará dar más interés á sus pobres escritos, el que hoy ofrece á Vd. su consideración y respetos.

EL DR. CORTEJARENA.

VACACIONES ESTEMPORÁNEAS.

Con muy profundo sentimiento tenemos que llenar hoy un penoso deber, de esos á que obliga la condición de escritores independientes. Aunque gustamos mucho de guardar las debidas consideraciones á todo linaje de personas, y aunque muy amantes del magisterio español, no podemos dejar, sin embargo, que trascorra más tiempo sin censurar la conducta que suele observarse por algunos catedráticos de la Universidad central en distintas Facultades y escuelas.

Desde que empezó á rejir la última ley de instrucción pública; desde que se propuso el Gobierno hacer más eficaz el estudio y dar mayor amplitud á la enseñanza, disponiendo que la matrícula y los exámenes se verificaran por asignaturas y no por años, como antes se hacía, se advierte en algunos profesores cierto descuido y negligencia en el desempeño de sus cargos; poco celo y escaso interés por el aprovechamiento de sus discípulos, y no raras faltas de asistencia en los días y en las horas que por reglamento han de explicar las lecciones señaladas en los respectivos programas, sin que el estado de salud de los señores catedráticos justifique el abandono, como se deduce de la manera con que anuncian los bedeles á los escolares los inesperados días de asueto.

De modo que si á las numerosas vacaciones que durante el curso ocasionan los repetidos días festivos, se agregan las que gustosos conceden los catedráticos perezosos, sin más motivo que el dejarse cautivar por el *dolce far niente*, bien puede asegurarse que los estudiantes pasan casi inútilmente el tiempo, yendo y

viniendo á la cátedra, y que á la conclusión del curso se encuentran sin haber estudiado ni oído explicar la mitad de las lecciones de una ó más asignaturas. Así resultan, incompleta la enseñanza, mermada la instrucción, fomentada la pereza, favorecidas la desaplicación y la inasistencia, y defraudadas las esperanzas de los padres, que aspiran á recoger en sus hijos el fruto de las buenas doctrinas, y del ejemplo que deben inculcarles los autorizados maestros encargados de dirigir á la juventud por un camino sembrado de noble emulación y de fecunda ciencia.

Nuestra censura, completamente ajená á las personalidades, á todas las categorías y á todas las facultades é institutos de la Universidad central puede alcanzar, pues que las quejas tanto proceden de la Facultad de Medicina, como de las de Farmacia y Jurisprudencia; y si, como creen algunos, las faltas que deploramos en el curso actual, dependen en parte de la patriótica distracción en que todos vivimos con motivo de la guerra de Africa, diremos á los catedráticos distraídos: que las naciones civilizadas no se contentan solo con tener soldados valientes; hacen también suma falta, para el honor, las comodidades y la salud de los españoles, buenos literatos, abogados, médicos, farmacéuticos, ingenieros, arquitectos, etc., etc. Mientras los jóvenes dedicados al servicio de las armas ganan laureles en las costas africanas, bajo el mando de bravos y aguerridos generales, los alumnos de Minerva deben ganar también, dirigidos por sabios y celosos catedráticos, los ramos de olivo que ofrece la diosa de la sabiduría á los que cultivan las ciencias con constancia y aplicación.

Terminamos diciendo otra vez más, que nuestra censura no se dirige á personas determinadas, á una sola Facultad ó escuela: alcanza tan solo á los inclinados á la distracción y al ocio. No afecta ni puede afectar á la generalidad inmensa de profesores, muy dignos, muy sabios y muy puntuales en el cumplimiento de sus deberes.

UN PELIGRO DE LAS ASOCIACIONES MÉDICAS.

Conviene mucho dar conocimiento á los médicos españoles de los tropiezos que sufren en otros países ciertas ideas, que brotan también alguna vez en las cabezas españolas, y que sino se rectifican pueden conducir á lamentables errores.

En el departamento de l'Aube (Francia) formaron los médicos, el año de 1857, una sociedad, que para complemento de sus estatutos publicó una tarifa de honorarios, determinando los que habian de satisfacer los pacientes, según sus clases, por cada visita ó cada operación. Y no contentos con esto, hasta señalaron penas para los socios contraventores.

Como era natural que sucediera, cerrando de esta forma las puertas á la caridad, y en presencia de una pública coalición vedada por las leyes del país, el Gobierno ha tomado parte, y la ha invitado á desistir de la tarifa bajo pena de disolución.

Entre nosotros no se hubiera obrado seguramente con tanta mesura, y una asociación de esa índole habria quedado desde luego disuelta.

Nuestro sentir es que el Ministro del Interior francés ha obrado, como no podía menos; como era natural que obrara cualquier gobierno, siquiera no muestren los gobiernos en país alguno el propio celo para favorecer los intereses de la clase médica, de paso que prestarían un eminente servicio á la humanidad, reprimiendo el charlatanismo.

Mas no por esto creemos que los médicos deban desistir de hacer valer sus servicios todo lo que merecen. ¿No son libres de exigir por su asistencia lo que estimen justo, según la riqueza de los enfermos, la gravedad de la dolencia y otras circunstancias? Pues sin necesidad de asociación ninguna ni de disposiciones penales, tiene cada cual en su mano el sencilli-

simo medio de exigir en cada caso aquello que juzgue merecer el servicio que presta. Las coaliciones para asuntos como este no pueden dar jamás buen resultado.

Almanaque médico del mes de febrero.

Si á acertar llegara el almanaque, no escasearian en el mes de febrero las heladas y el temporal vario y anubarrado. Posible es que así suceda, despues de las continuadas y copiosas lluvias que han reinado en enero. Sin embargo, es muy comun observarse en febrero dias claros y despejados, alternados con los lluviosos y revueltos; así como el que los vientos soplen tan pronto del primer cuadrante como del cuarto. Iguales variaciones se notan en las columnas termométrica y barométrica, pues unas veces se las vé en un gran descenso, mientras que en otras llegan á una altura poco comun en los restantes meses del año: esto sin duda es lo que ha dado lugar á que se diga *febrero loco*. Como quiera que sea, es lo cierto que en este mes son muy variadas las enfermedades, toda vez que son muy rápidas las transiciones del estado atmosférico, causa harto abonada para el desarrollo de aquellas.

Pueden considerarse como enfermedades reinantes en febrero las calenturas catarrales, gástricas y reumáticas; las ronqueras y toses; los corizas, las oftalmías, las anginas y toda clase de catarros y de dolores nerviosos y reumáticos. Obsérvanse bastantes flegmasias de los aparatos neumo-gástrico y génito-urinario, refractarias en algunos casos á las medicaciones mejor indicadas. Debe llamarse la atencion del práctico acerca de la tendencia particular que en este mes tienen algunas afecciones agudas, entre ellas las fiebres gástricas y mucosas y las pleuro-neumonias, pues suelen manifestarse síntomas que nos indican el padecimiento del cerebro y más especialmente de las membranas; complicaciones que pueden comprometer la existencia del enfermo, por más que tratemos de evitarlas ó combatir las con las medicaciones más enérgicas y oportunas: hé aquí un motivo por el que deberemos ser muy reservados al dar el pronóstico de estas enfermedades, cuando nos veamos interpelados por los interesados como tan frecuentemente sucede.

En cuanto á la mortandad, la desigualdad que se observa en las variaciones atmosféricas y meteorológicas, hace que produzca terribles consecuencias en los desgraciados que padecen de afecciones muy agudas ó crónicas, siendo su número con corta diferencia el mismo que observarse suele en enero.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En estos dias no escasearon los chubascos que vinieron del Sur, ni los vientos duros y algunas veces hasta huracanados de aquel cuadrante, que fueron los que más reinaron en la presente semana. La atmósfera anubarrada, con celajería, brumosa y amenazando lluvias, que en algunos dias llegaron á realizarse. El termómetro y barómetro haciendo poca variación á la observada en el último setenario.

Las afecciones que más se presentaron fueron tambien las mismas que en la semana precedente. Aunque escasas en número y en intensidad las de carácter agudo, no dejaron sin embargo de presentarse bastantes calenturas catarrales y gástricas, dolores reumáticos y nerviosos, ronqueras, anginas tonsilares, oftalmías y toses de índole catarral, y algunos flujos sanguíneos, particularmente en los hombres. Aunque raro, se ha presentado algun caso de pleuresia y de pulmonía.

La mortandad no fué numerosa por fortuna, recayendo generalmente en sugetos que padecian dolencias crónicas.

No valga lo dicho.—Tomándolo de otro periódico, dijimos no há mucho que el licenciado D. Vicente Barroso habia sido repuesto en la plaza de cirujano del hospital de San Sebastian de Badajoz, que habia adquirido mediante oposicion, y de la cual fué hace algun tiempo injustamente separado. Pues bien, el mismo periódico manifiesta ahora que esta reposicion no ha tenido efecto, é inserta una dolorida comunicacion del interesado que aflije á todo el que la lea.

Hospitalidad domiciliaria.—En el mes de diciembre han sido asistidos á domicilio 936 enfermos; en la casa de socorro 390; partos y abortos 97; accidentes socorridos 117.—Total general 1,542.

Tiene la razon la Correspondencia de España.—En la polémica relativa á la aclimatacion de nuestras tropas en Ultramar, ha quedado EL SIGLO MEDICO tan mal parado como en sus apreciaciones *à priori* respecto al *doctor negro*, al específico del cólera morbo y al hemostático del sastre de Villalobos. No habrá médico que lo desconozca.

Nosotros, en cambio de su verdad y para remate de cuestiones entre ambos periódicos, daremos á nuestro buen colega un consejo que haria bien en aprovechar. Es este: «Mírese en ello mucho, antes de admitir en sus columnas escritos referentes á cuestiones entre médicos; que tan revueltos andan, tan malas pasiones aquejan á algunos, con tal crueldad suele roerles la envidia, y tan aficionados van mostrándose varios á la intriga y el chismorroto, que muy fácilmente le convertirán, si se muestra dócil, en inocente instrumento de aviesas, ocultas é innobles miras.»

Jubilacion.—S. A. R. el Infante D. Sebastian ha concedido su honrosa jubilacion á su digno médico y nuestro apreciable amigo el Sr. D. Manuel Redondo y Diaz, despues de repetidas instancias fundadas en el mal estado de su salud. Sensible es que este apreciable comprofesor, de instruccion poco comun, de sentido juicio y de las más raras y distinguidas dotes, no pueda continuar prestando á S. A. los buenos servicios que hasta aqui; pero aun seria más lamentable que el fruto de algunos prolifos estudios que tiene hechos sobre la literatura médica de nuestro país, dejara de redundar en gloria del mismo. No lo creemos: antes debe esperarse que nuestro antiguo é ilustrado condiscipulo, consagre una parte de su tiempo á la gloria de la medicina española de que es tan entusiasta. Conocemos su patriotismo de buena ley, y lo esperamos confiados.

Inauguracion de la Academia de medicina y cirugía de Granada.—Como estaba anunciado, el dia 8 del actual tuvo efecto la sesion inaugural en la sala de Juntas del Hospital del Refugio, habiendo asistido, además de sus sócios, varios de la de Bellas Artes y de la de Amigos del país de esta capital, algunos catedráticos de la Universidad, y otros profesores de medicina y cirugía. Abierta la sesion pública, el sócio de número D. Nicolás de Avila, á quien correspondia el turno, leyó un discurso bien razonado sobre el *aborto quirúrgico* en el sentido de parto prematuro, describiendo la clase de operacion que creia preferible, con relacion á otras de su objeto, como la infisiotomia, operacion cesárea y embriotomia y los vicios de conformacion de la pélvis que podian indicarla, así como las ventajas é inconvenientes de otros medios, con la época más oportuna del embarazo para la citada operacion, estendiéndose en consideraciones de sumo interés para la práctica y humanidad, tanto acerca de los estrechos apuntados, como de la importancia de la vida del feto y la madre, que revelan sus conocimientos especiales sobre esta materia, y fueron oídos con marcadas señales de aprobacion.

Terminada la lectura del discurso, manifestó el Sr. Presidente que los trabajos de la Academia para el año de 1860 quedaban inaugurados, y dió por concluido el acto.

Durante el año de 1859 se han expedido en la Universidad central los siguientes titulos correspondientes á la Facultad de medicina.—Doctores, 9.—Licenciados en medicina y cirugía, 88.—Licenciados en medicina, 2.—Licenciados en cirugía médica, 56.—Cirujanos de 2.^a clase, 4.—Idem de 3.^a, 2.—Matronas, 4.—Ministrantes, 88.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* de Cartagima, provincia de Málaga; su dotacion 2,200 rs. pagados de fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 3 de febrero.

La de *médico* titular de Nueva Castilla, provincia de Córdoba, dotada con el sueldo anual de 4,000 rs.

—La de *cirujano* de Tariago, provincia de Palencia; su dotacion 44 cargas de trigo cobradas por el profesor en setiembre. Las solicitudes hasta el 15 de febrero.

—La de *cirujano* de Hornillos de Cerrato, provincia de Palencia; su dotacion 160 fanegas de trigo que cobrará el agraciado en setiembre. Las solicitudes hasta el 12 de febrero.

—La de *cirujano* de Boadilla del Camino, provincia de Palencia; su dotacion 40 cargas de trigo. Las solicitudes hasta el 2 de febrero.

—La de *cirujano* de Estepar y dos anejos, provincia de Burgos; su dotacion 160 fanegas de trigo á la cobra mensual, y casa. Las solicitudes hasta el 22 de abril.

—La de *cirujano* de Valdezate, provincia de Burgos; su dotacion 800 cántaras de vino y envás correspondiente, y 90 fanegas de trigo cobradas por el profesor. Las solicitudes hasta el 5 de febrero.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.